

Abandonan a los trabajadores e ignoran a los más de 4 millones de parados

Los sindicatos se han vendido al Sistema

Durante la llamada *transición política* y lejos ya de los ilusorios intentos *unitarios*, los sindicatos llamados *de clase* se fueron asentando en el marco laboral español en dos grandes compartimentos estancos.

De un lado, los *minoritarios*, entre los que hay que citar a la galaxia inconexa de los *independientes*; agrupaciones sindicales como la USO que, si bien habían tenido algún protagonismo durante los últimos años del franquismo y primeros de la restauración monárquica, habían sido relegados a un secundísimo plano, y los anarcosindicalistas de la CNT y su escisión *posibilista*, la CGT.

De otro lado, los *mayoritarios*, con dos sindicatos: CCOO, ligadas en un principio al comunismo *carrillista*, con posterioridad a IU y en la actualidad orbitando alrededor del PSOE; y la UGT, vinculada al PSOE desde su fundación.

Desde un primer momento, los partidos políticos del sistema trataron —con un más que evidente éxito— primar a los sindicatos *mayoritarios*. Tanto los gobiernos de UCD, como los de **Felipe González**, se dedicaron a *inflar* a los *mayoritarios* tomándolos por interlocutores privilegiados de los trabajadores (gracias a una legislación sindical completamente injusta), con un cínico desprecio

hacia el resto de organizaciones, llegándose incluso a prácticas mafiosas con tal de afianzar el *bipartidismo sindical*.

La afiliación sindical en cifras

No está de más recordar aquí, que las cifras de los sindicatos *de clase* forman parte de una suerte de *lado oscuro*, cuyo conocimiento es, sin duda, uno de los grandes misterios de la democracia.

Si se sabe, sin embargo, que la afiliación en España —desde la *transición*— está a la cola del continente y tan sólo superados —negativamente— por Francia. Lejos están Suecia, Finlandia y Dinamarca, países que superan el 70%

de afiliación. Italia, Austria y Reino Unido nos duplican, y somos superados ampliamente por Bélgica, Irlanda, Alemania, Portugal, Holanda, Suiza y Grecia.

Si en 2004 la afiliación en España era de un 15,7% —el 24,9% entre los trabajadores de empleos públicos y el 13,4% entre el resto—, tres años después, en junio de 2007, en vísperas de la actual crisis —los primeros síntomas aparecen en septiembre de 2007, si bien el término “*burbuja inmobiliaria*” ya era de uso común, meses atrás, en las informaciones económicas de los telediaristas—, el porcentaje global estaba situado en un 17,4%.

Es bastante probable, sin

embargo, que dicho porcentaje haya aumentado ostensiblemente en los últimos meses, ante la necesidad de una defensa legal *barata* de los cientos de miles de trabajadores que han engrosado las filas del paro en 2008 y lo que llevamos de 2009, aunque tampoco está demás recordar aquí que, si bien los reglamentos de los sindicatos impiden la *doble militancia*, con el vigente marco jurídico esta práctica no es ilegal y es de uso común entre muchos trabajadores, como método para asegurar su puesto laboral o bien obtener algunos beneficios ofrecidos por los servicios de los aparatos sindicales.

Los mayoritarios con los brazos cruzados

Desde la llegada al poder del *zapaterismo* los sindicatos *mayoritarios* se han convertido, *de facto*, en un “*apéndice del Estado*” —**Julio Anguita** *dixit*—, si bien su situación de privilegio y subvención a manos llenas bajo el *aznarismo* no era sensiblemente peor.

Tanto CCOO como UGT, al socaire de una presunta *política de responsabilidad*, han coadyuvado a poner sordina a la calamitosa política económica de **Rodríguez Zapatero**. Así, mientras **Nicolás Sarkozy**, desde mayo de 2007, se ha enfrentado a dos huelgas generales por parte de los sindicatos obreros franceses —la última el pasado 29 de enero, y eso cuando en dicho mes Francia tenía una tasa de paro del 8,3% frente al 14,8% de España—, en nuestro país los sindicatos *mayoritarios* se han comportado como peones de brega de lujo de la social-democracia local.

Lejos queda la *gimnasia movilizadora* a raíz del desastre del “*Prestige*” y la guerra de Iraq. Ahora priman las *romerías* —en las que hay que incluir los cada vez menos



España

El salario de la oligarquía / **4**
El invento de Rosa Díez / **5**
La salida a la crisis y la alternancia / **6**
La derecha española y la cuadratura del círculo / **7**
Historia y manipulación / **8**



Trabajadores

Manifiesto de la UNT del 1 de mayo / **9**
Entrevista a Jorge Garrido, presidente de la UNT / **10**

Mundo

«Global Trends» o el mundo que se nos viene encima / **11**
Gaza nos concierne a todos / **12**



Entrevista

Arnaud Imatz habla del fundador de la Falange / **13/14**

Revisiones

José Antonio, más allá de Ortega y Gasset / **15**

Porque tenemos otra idea de continente

Falange Española de las JONS se presenta a las «europeas»

La dirección nacional de Falange Española de las JONS ha decidido presentarse a las elecciones europeas del próximo 7 de junio. Lo hacemos sin un exceso de entusiasmo —todo hay que decirlo—, pero, eso sí y como es habitual entre los falangistas, con toda la responsabilidad de que somos capaces.

Sabemos perfectamente cuál es nuestro *techo electoral*, pero ello no nos va a impedir hacer llegar al pueblo español cuáles son las claves de nuestro singular posicionamiento ideológico y político y nuestras recetas, *sic et nunc*, para una Europa desnortada.

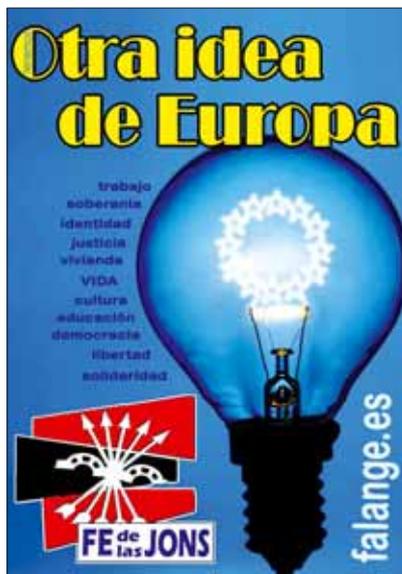
Encabezando la candidatura falangista estará **Diego Márquez Horrillo**, jefe nacional de la organización y veterano militante cuya trayectoria es sobradamente conocida.

Porque queremos una Europa de naciones soberanas

Los falangistas valoramos negativamente tanto el aislamiento internacional como la mediatización extranjera en los asuntos españoles, por eso queremos que España forme parte de los proyectos de colaboración europea, pero no según el modelo del actual diseño de la Unión Europea.

Queremos que España recupere su soberanía política y económica. Queremos que las decisiones que afectan a nuestra patria se tomen de acuerdo a los intereses de los españoles y no por imposición de las instituciones europeas.

pasa a la pág. 3 →



pasa a la pág. 16 →

La segunda

No es una historia del Bronx

Manolón, una carrera

Manolito senior se crió en una familia de bien, buena gente de toda la vida. Trabajó casi cuarenta y cinco años en la industria más grande de la comarca, en donde ascendió de aprendiz a peón y, de ahí, a jefe de sección con el transcurso de los años, siendo persona de confianza de la dirección de la fábrica. Cuando se jubiló le dieron una palmadita en la espalda y un reloj que parecía de oro. Manolito senior crió cuatro hijos. El menor fue Manolito junior.

Manolito junior estudio formación profesional en la escuela-taller de la empresa, rama de tornería y ajustes, saliendo de peón y creciendo con los consejos de su padre. "Apoya siempre al jefe pues algo de razón siempre tendrá", le decía senior a junior. Y añadía: "Sé justo y equilibrado con los compañeros, y di siempre la verdad y a la cara, pero con respeto".

Manolito se echó novia —muy guapa de cara ella, hacendosa y limpia— y esperaba trabajar toda su vida en la empresa, jubilarse y vivir —sin lujos, pero sin sobresaltos— como lo hacía su padre. Paseitos y bar, incluidos.

Pero he que aquí que un malhadado día la empresa fue absorbida por otra o, como se explicó sincreticamente en un comunicado interno, paso a formar parte de una organización mayor y más eficiente para un mayor aprovechamiento de las "sinergias resultantes" (sic.). Nadie dijo, en consecuencia, "nos han comprado...".

Vino un nuevo jefe de personal y, con el paso de los meses, la nueva dirección propuso, como no podía ser de otra manera, un nuevo convenio colectivo, en el que se primaba las horas a destajo. Así que Manolito, ahora ya Manolón, tuvo —ya que se había casado y metido en un piso— que hacer más horas extras que guardias en la mili, para conseguir el sueldo que calculaba debía llevar a casa.

Después del asunto de las horas, la dirección explicó que la empresa "perdía competitividad", así que propuso un plan de choque: bajar el trabajo de 40 a 30 horas reduciendo el salario; esto es, Manolón acabaría llevando a casa menos salario para disgusto de Maruja, su mujer.

La única salida era, pues, buscar chapuzas en los otros libros. A los compañeros que entraban nuevos ya no los hacían *hijos* y a los *hijos* se les acabó echando a la calle, para que entraran nuevos compañeros que nunca serían *hijos*. Manolón, tuvo que apretarse el cinturón cuando lo despacharon al paro tres meses seguidos, pues la empresa tenía que competir con la producción que venía del este europeo, en donde se decía que los salarios eran "la mitá que los de aquí".

Un día el jefe de personal comunicó a Manolón y sus compañeros que se había negociado con los "sindicatos mayoritarios" (sic.) un ex-

pediente de regulación de empleo. Resultado: Manolón se pasó otros seis meses al sol y, de vez en cuando, recordando lo que su padre le decía. Maruja, por su parte, había cambiado radicalmente de estrategia culinaria: pasó de comprar ternera a comprar pollo, que también le salía muy rico.

En el paro —Manolón, por cierto, empezaba a llamarte "puto paro"— empezó a realizar cursos de reciclaje de lenguajes extrañísimos que sólo hablan los ordenadores entre sí y donde, por cierto, hizo un gran descubrimiento: a las fotografías se les llama ahora "jotapegés" y a un sistema operativo le habían bautizado con el nombre de reyezuelo africano: "Ubuntu"... o algo parecido. No pilló Manolón ni *papa* porque la mitad de veces el presunto profesor no aparecía, por lo que se iban todos al bar a pasar el horario lectivo. Después, alguien le dijo que la academia inflaba el número de profesores y alumnos, e inventaba facturas de gastos para cobrar más subvención por los cursos de marras.

Otro mal día —Manolón se había convertido *malgré lui* en un coleccionista de "malos días"—, ya con 52 *tacos*, fue llamado a los despachos "de arriba", en donde se le comunicó que estaba en una lista de prejubilación aprobada, como decía su padre, por quien "podía aprobar", por "los que saben".

Así que Manolón se fue a su casa. Sin palmaditas ni reloj *ful...* pasando las horas haciendo maquetas de barcos, que le gustan más que esos ordenadores del diablo, maquetas que colocaba en bares para decoración... hasta que un día un policía local le pidió el alta de actividades económicas para comercio ambulante y... acordóse de la madre que trajo a los que le vendieron la moto del *hoy por mí, mañana por tí*.

Manolón se ha enterado que en su empresa —bueno, ex empresa— no hay nadie de más de 45 años y a los puestos de trabajo se les llama "unidad de costes" (sic.). El suyo, de hecho, ya no se llama "jefe de sección de matricería", sino "puesto de coste 45.625 euros" (sic.). ¿Contratos de más de seis meses? Ni uno. La *peña* cobra según objetivos: más producción, más salario; menos producción, menos salario. ¿Llegar a final de mes? Misión imposible.

Manolón, cuyo carácter se ha agriado durante los últimos años, se ha convertido en un nostálgico empedernido: recuerda cómo con cuatro chavos su padre alimentaba a su madre, a sus tres hermanos, a él y a un canario flauta. Tuvo para un piso —veinte metros cuadrados más grande que el suyo— y hasta para un Renault 5 que, en plena solana agostea, era capaz de ir hasta Roquetas de Mar y volver. ■

Calouste Gulbenkian

Construyendo un nuevo sindicalismo

UNIÓN NACIONAL DE TRABAJADORES

Teléfono 634 524 222 / Fax 91 591 30 38
Calle Fernando Garrido, 16-1º / 28015 Madrid
www.sindicatount.es / sindicatount@yahoo.es

La felicidad del infeliz

Acabo de leer en la red de redes una de esas estadísticas en las que clasifican a determinadas franjas de población de diversos países según una predeterminada cuestión que, por lo común, suele ser una soberana estupidez: que si las venezolanas están más de toma-pan-y-moja que las italianas, que si los alemanes tienen un ejército de espermatozoides frente a la birriosa mesnada de los españoles, que si los griegos son más zopencos al volante que los noruegos, que si...

Lo que sí es cierto de todo este entretenimiento de y para ociosos es que casi nunca nos ofrecen los *datos técnicos* de las encuestas y, en consecuencia, el regusto que nos queda es muy parecido a esa media sonrisa que indefectiblemente se nos pone tras leer nuestro signo zodiacal de una revista rosa mientras atacan nuestra cabellera en la peluquería.

La cosa, en esta ocasión, iba de "niños felices" y quien la acometía era, ni más ni menos, que personal de la Universidad de York flanqueado por un Grupo de Acción contra la Pobreza Infantil. Según estas dos serisimas —la presunción la tienen— instituciones los niños más felices del mundo serían los holandeses y los españoles estaríamos en un decepcionante decimotercer puesto, por detrás de China —no especifica si la liberal-comunista o la liberal-isleña—, pero, eso sí, nada más y nada menos que dos puestos por encima de Francia... ¿Toma ya!

Para sorpresa morrocotuda mía, me enteré, nada más y nada menos, que los niños de Suecia, Noruega, Islandia, Finlandia y Dinamarca eran *más felices* que nuestros *rapaces*. Pero... ¿cómo puede ser? ¿Acaso allí, en los dominios de Odín, el verano no dura

apenas dos semanas? ¿Su invierno no es de ocho meses por lo menos? ¿Pues yo creí que el astro rey, la vitamina D, la dieta medite...!

Uno, que sobrepasa ya la cincuentena y se ha criado, como aquel que dice, en la calle y ha conocido a la chiquillería en sus más poliédricas y explosivas manifestaciones de felicidad, piensa que no, que ni primeros ni últimos, que nuestros pobres niños europeos —holandeses incluidos— malviven sin monos naranjas pero en un grado de vigilancia absolutamente esquizofrénico. Los pobres no saben jugar al zompo, ni a la lima —al día siguiente de haber llovido—, ni jugarse los cromos a tellas, ni a chivas-pie-bueno-tute-y-güá, ni al escondite, ni al paucuelo, ni a churro va, ni... Sólo apasionan por las llamadas *play-station*, diabólicos instrumentos de encajonamiento y excelente escuela para torturadores —de sus padres y compañeros de clase, hogaño, y de sus conciudadanos, mañana— y, conforme pasan los años, según nos dicen, con edades más cortas a la hora de imitar a esos *zombies* que pasan —que pasamos— por ser sus *mayores*: botellón, tabaquismo, pastilleo, pseudosexo, broncas...

Europa está enferma. Como Almodóvar y sus películas. Nuestros niños tienen demasiados michelines, demasiadas plagas en el cerebro y, lo peor de todo, ebrios de un individualismo de caballo inoculado por esta sociedad de *softbárbaros*, cuyas consecuencias somos todavía incapaces de sospechar, pero que iremos viendo, poco a poco, conforme la población continental vaya envejeciendo.

¿Niños felices? ■

Arminius

En Ecuador ya los conocen

El hecho de que algunos burguesazos jueguen, en sus ratos de ocio, a ser de *izquierdas* puede que engañe a muchos durante demasiado tiempo. Pero éste no pasa en balde y las cosas siempre suelen acabar en su justo sitio.

Históricamente, la Esquerza —homólogo catalán del matonismo mafioso *abertzale*— ha sido y es un nido de rabiosos xenófobos, se ha nutrido sociológicamente de las clases más favorecidas —la suerte de los trabajadores siempre les importado un bledo—, y permanentemente ha sido permeada por los amigos del mandil, el triángulo —el símbolo de ERC, sin ir más lejos— y el compás.

Capitaneada por un antiguo marxista-leninista durante la *transición*, a Carod, empie-

zan a valorarlo como lo que en realidad es. Incluso fuera de nuestras fronteras. Así, desde *El Revolucionario*, informativo que se autodefine como "diario global de la izquierda revolucionaria" y que emite en Internet desde Quito, lo perfila, entre otros términos, como "colonialista depredador", "secesionista catalanista enemigo de España y la Hispanidad", y a su partido político como "formación ultra nacionalista étnica", "nacionalismo fraccionario neofeudalista", y "derecha extravagante".

El Revolucionario afirma que Carod Rovira "odia a España (se odia a sí mismo) y odia a la Hispanidad, o sea, a todos nosotros, los iberoamericanos", es "enemigo de la unidad política de Iberoamérica", "apoya sin ambages la balcani-

zación de España", le acusa de destruir "la soberanía nacional de España" y fomenatar "el expolio de una región que pertenece a todos los españoles", y practica el "apartheid lingüístico a los hispanoparlantes" y "el racismo antihispano".

El PSC —otro partido netamente dominado por las castas más poderosas de la burguesía barcelonesa— no sale mejor parado de la batería de calificativos de *El Revolucionario*, adjetivando de "socialfascista" al *molt honorable Montilla*.

Y es que no hay nada, frente a la verborrea engañosa de los políticos al uso, como la claridad lenguaje, aunque no compartamos sus ideas, de la izquierda de verdad. ■

Juanxo García

La razón de nuestro retraso

Como consecuencia de la legalización de la candidatura de Falange Española de las JONS a las elecciones europeas del 7 de junio, esta edición de PATRIA SINDICALISTA se ha retrasado deliberadamente para dar puntual noticia a nuestros lectores.

Otro tanto ocurrirá en nuestro número 4, de junio, ya que la redacción esperará a los resultados de la consulta para ofrecerlos y hacer la pertinente valoración. ■

Patria Sindicalista

Falange Española de las JONS, otra idea de Europa

La participación en las elecciones al Parlamento Europeo desciende en cada votación. En las últimas, las celebradas en junio de 2004, la abstención rozó el 55%. Esto es, más de la mitad de los españoles con derecho a voto prefirió no acudir a las urnas.

En esta ocasión, previendo un comportamiento similar del electorado, los grandes partidos están queriendo resaltar el carácter *plebiscitario* que las elecciones del 7 de junio tendrán, anticipando que su resultado habrá de interpretarse no como el deseo de que unas u otras formaciones políticas nos representen en el euro parlamento, sino como un acto de refrendo, o de censura, al gobierno de **Rodríguez Zapatero**.

Este desdén hacia las instituciones europeas que los españoles y buena parte de los europeos sienten, sobre todo en las capas más populares de la sociedad, viene motivado, entre otras circunstancias, por la utilización de estas instituciones como *ariete del capitalismo europeo contra los trabajadores*. Europa se ha convertido en la excusa universal que justifica los recortes de derechos sociales, la imposición de condiciones laborales lesivas o el desmantelamiento del tejido productivo de nuestro país.

De este modo, la responsabilidad política por la adopción de medidas tan impopulares como el sacrificio masivo de vacas para no superar la cuota láctea, el amarre de nuestra flota pesquera o el cierre de nuestra industria naval, queda diluida en la abstracción de una entidad —Europa— a la que no se le pone cara y a la que se percibe lejana pero irremediable.

Del mismo modo que, en la administración o en la empresa, los ciudadanos nos topamos a diario con el muro infranqueable

“...es mentira que la Unión Europea persiga unir naciones que compartan valores...”

del “no se puede hacer nada, esto viene de arriba”, nos hemos acostumbrado a que cualquier barbaridad legislativa se justifique diciendo que “lo manda Europa” o que “no queda más remedio que cumplir con tal o cual directiva europea”.

Y es que, la Unión Europea, pese a la propaganda vertida a toneladas desde hace décadas, no deja de ser el *club privado* donde los capitalistas europeos imponen las condiciones económicas que más favorecen a sus intereses. Lo de crear un espacio de convivencia común basado en unos valores compartidos que asegure el mantenimiento de un sistema democrático que evite conflictos pasados, bla, bla, bla... no deja de ser el papel vistoso que envuelve un regalo envenenado.

Por eso, porque es mentira que la Unión Europea persiga unir naciones que compartan valores, es ya una posibilidad más que cierta que Turquía forme parte de ella próximamente. Lo único que al capitalismo europeo interesa de Turquía es que aporte una masa importante de mano de obra barata para ponerla a trabajar, con todas las de la ley y con escaso salario, en las fábricas de Alemania o en los invernaderos de Almería. Y si eso ha de ha-

cerse a costa de aceptar en el club a un país con un islamismo radical emergente, hágase en nombre de Europa —antaoño sinónimo de Occidente— y de la cuenta de resultados.

Ninguna nación puede hoy defender un aislacionismo por otra parte imposible de sostener. España debe estar abierta a la colaboración internacional. Pero no según el modelo impuesto por la Unión Europea. Una unión ante la que las naciones han de ceder su soberanía, esto es, su libertad. Una unión en la que el derecho a la vida no está garantizado. Una unión donde se maneja hasta la náusea el concepto democracia pero cuyas instituciones más relevantes no son elegidas por sufragio directo. Una unión que ha dibujado a través de todos sus acuerdos, pactos y tratados hasta la fallida Constitución, un marco legislativo ultraliberal que pretende dejar al trabajador desnudo ante quienes le imponen sus condiciones laborales. Una unión, en definitiva, para la que las personas no cuentan. Sólo cuenta el dinero.

En esta situación, sólo tiene sentido acercarse a las urnas el próximo 7 de junio si es para rechazar esta Unión Europea. Un rechazo que tan sólo puede expresarse votando a opciones políticas distintas al PSOE o PP, partidos que asumen, como si fueran uno sólo, el mismo discurso europeísta.

Para los que tengan otra idea de Europa. Para los que ansien una Europa de naciones soberanas. Una Europa con valores. La Europa de la justicia social y de la solidaridad. Su alternativa es optar por los nacional-sindicalistas. ■

Patria Sindicalista

Apuntes desde Los Alcores

La carreta solidaria

La penosa realidad que sufrimos los españoles trae como consecuencia una serie de hechos que corroboran hasta qué punto ha llegado el deterioro que amenaza con llevarnos a todos al fondo del abismo. A la quiebra, no sólo económica, que destruye la materia, sino del mismo modo, a la moral, que aniquila el espíritu.

Hemos llegado a un punto en que nuestra capacidad de asombro no se pone límites; como tampoco el asco que nos produce el comportamiento de aquellos que fueron elegidos para servir al pueblo y se han dedicado al saqueo de los bienes comunitarios. La corrupción, el cohecho, la malversación de caudales públicos, la prevaricación, lejos de ser hechos puntuales se han convertido en escarapate de actuación de estos desaprensivos que ocupan las cúpulas de los centros de poder denominados partidos políticos. Mientras tanto, una buena parte del pueblo español pasa hambre.

Ante este estado de las cosas, debo decir, que no me supuso sorpresa alguna, lo que pasó en El Viso del Alcor el pasado domingo. Al son de tambores y trompetas y suelta de elementos pirotécnicos, una carreta rociera, acompañada por unos cuantos bienintencionados recorrió las calles del lugar, no para fiesta y regocijo, sino para solicitar de sus vecinos el donativo de alimentos no perecederos con los que poder colaborar con Cáritas local, que está desbordada ante la petición angustiosa de ayuda por parte de otros muchos, que han pasado de una situación de gasto y despilfarro económico, a la cruda realidad de carecer hasta de los alimentos más necesarios.

Por un momento, se me vinieron a la mente las vetustas imágenes de los comedores de Auxilio Social que socorrían a las gen-

tes en la posguerra. Aquellas largas colas, en donde los humildes, en su mayoría mujeres y niños, esperaban con suma paciencia el reparto de la reconfortante sopa.

Sucede que, por fortuna, en los tiempos actuales no hemos soportado confrontación bélica de ninguna clase, para señalarla como culpable. La causa hay que buscarla en la actuación extravagante de unos irresponsables llamados políticos a los que sólo les ha preocupado el expolio y la rapiña y que han campeado y campear a sus anchas, con la única meta de satisfacer sus caros caprichos.

Toda la puesta en escena de esta realidad merece el rechazo de cualquier persona de ley. Es repugnante que al lado de noticias como la de la carreta solidaria, aparezcan en los medios de comunicación imágenes de los cargos públicos dando cuenta de sabrosas viandas en las fiestas y saraos, luciendo sus mejores galas.

Esta es la España que tenemos. La que amamos porque no nos gusta. La de la cultura del pelotazo. La de barraganas y rufianes, que aparecen en los medios contando sus miserias y cobrando altas sumas de dinero. La de golfadas cotidianas que conocemos día tras día, con tan solo abrir las páginas de un periódico o escuchar cualquier cadena radiofónica. La del consumo salvaje, alentado por una publicidad engañosa.

Nosotros no detentamos poder alguno. Pero tenemos la fuerza de la razón y de la palabra, oral o escrita. En este humilde medio os ofrecemos nuestras soluciones. Leedlas, analizadlas y por último, si os convencemos, nuestras puertas permanecen abiertas para todo aquel que aspire a una sociedad de hombres y mujeres libres, dignos e íntegros. ■

Pedro Cantero López

Falange Española de las JONS se presenta a las «europeas»

viene de pág. 1

Nuestra apuesta por la Europa de los trabajadores

A estas alturas no es un secreto para nadie que la Unión Europea patrocina y ampara un modelo social abiertamente *liberal-capitalista*. Tanto el fallido proyecto de constitución europea como el Tratado de Lisboa pretenden imponer a todos los miembros de la Unión un marco de relaciones laborales basado en la *supremacía del dinero* por encima de las personas.

Frente a este modelo, España debería impulsar políticas laborales que hagan del esfuerzo de los trabajadores un valor superior al de la inversión de capital y, por supuesto, medidas conducentes a la entrega de los medios de producción a quienes verdaderamente producen.

Tampoco creemos válido, tal y cómo la crisis ha puesto de relieve, el modelo de financiación existente. El crédito debe ser un *servicio público*, no un negocio. Por ello, si siempre hemos apostado por la nacionalización de las entidades bancarias, en estos momentos esta alternativa se ha convertido en una imperiosa necesidad.

Por una Europa autónoma

Pese a la caída del Muro de Berlín y el irreversible hundimiento del comunismo en la Europa del Este, nuestro continente aún no se ha podido desembarazar completamente de los dictados de Yalta; esto es, de las potencias vencedoras en la segunda guerra mundial y, especialmente, Estados Unidos.

Mientras los habitantes del antiguo *telón de acero* han tenido los arrestos de liquidar su dependencia de Moscú, los europeos occidentales, maniatados por esa institución servil a los apetitos de Washington que es la OTAN, hemos sido incapaces hasta aquí de poseer una política exterior independiente.

Para los falangistas, pues, cualquier construcción continental que no pase por la expulsión de la OTAN de nuestro continente no será otra cosa que una pérdida de tiempo.

La Europa de los valores

España debe condicionar cualquier proyecto de colaboración internacional al respeto de los valores que los falangistas consideramos innegociables: la vida, la libertad y la justicia.

Del mismo modo que no se entendería nuestra colaboración con los países que fomentan el terrorismo internacional, que amparan la esclavitud o aplican una vejatoria desigualdad de sexos, España no puede relacionarse con aquellas las naciones que no respetan la vida, desde su concepción y hasta su muerte natural.

Mientras la Unión Europea no condene el aborto, la eutanasia y la clonación, no consideraremos a esta institución digna de ser respetada. España compromete su legitimidad como proyecto histórico en la defensa de la vida, una defensa que nuestra nación debe asumir primero en su propio territorio para después exportarla al resto del mundo.

La solidaridad por bandera

Por su historia y por su identidad, España debe tender a la unificación cultural, económica y política con las naciones de la Hispanidad. Ante Europa, nuestra nación ha de constituirse en embajadora de la comunidad hispanoamericana, fomentando políticas de colaboración que ayuden a los países más desfavorecidos del otro lado del Atlántico a salir de la indigencia a las que el orden internacional les condena, forzando a sus habitantes a la emigración.

Europa deberá ver Hispanoamérica no sólo un aliado privilegiado, para evitar, al mismo tiempo, la irresponsable y criminal acción del imperialismo en una región que ha sufrido durante décadas imposiciones humillantes y políticas de rapiña. ■

España

El salario de la oligarquía partitocrática

“¿Cuánto gana usted?” “¿Y a usted qué le importa?”, suele contestar el interpelado. A nadie le es grato dar noticias de lo que gana, pues si gana poco, porque presume de lo que gana, y si gana mucho, por no causar envidia o no publicitar unos ingresos poco justificables.

Sin embargo, la ostentación sí se produce, bien para aparentar que se tiene lo que no se tiene, bien para manifestar lo que se vale. Y tiene su razón de ser, pues como aconsejaba **Don Quijote a Sancho Panza**, en los consejos de buen gobierno para la Insula de Barataria, le decía: “**Sancho**, más vale en esta vida dar envidia que dar pena”.

Solo aquellos que están en la más completa desesperación son los que, lastimosamente, dicen la verdad. No cubren la hipoteca y ya hacen bastante sobreviviendo toda la familia con un subsidio compartido con la pensión del abuelo. No exagero, es la verdad.

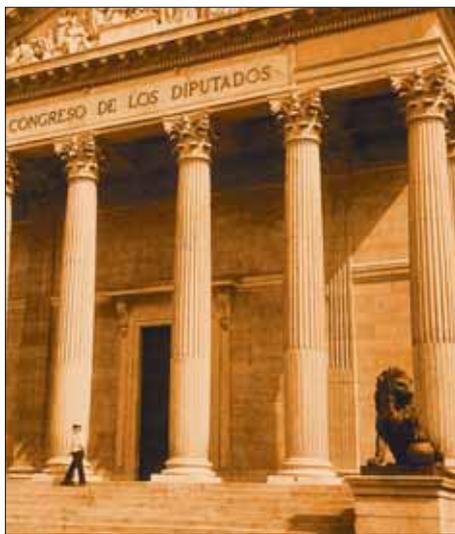
Pues bien, lo que aqueja al común de los mortales, hoy en plena crisis, le es indiferente a los políticos. La única sesión plenaria (con pleno del Congreso de los Diputados) fue para tratar el sueldo de los políticos (señorías, con aprobación unánime) y, con carácter secreto, para aprobar las compatibilidades de actividad profesional en la vida privada con la actividad de diputado o senador. Esta última sesión ha sido secreta y no consta acta alguna (¿quién dijo luz y taquígrafos en democracia?).

Pero por Ley hemos de saber lo que ganan los políticos, y aparte prebendas tales como “a gastos pagados” propios de determinadas dignidades nacionales (v. gr. el presidente del Gobierno de la Nación), los ingresos de los padres y *padrinos* de la patria son los siguientes (salvo error al alza u omisión de otros ingresos):

El presidente del Gobierno, **Rodríguez Zapatero**, percibe unos ingresos brutos anuales de 91.982'40 euros. Sobre dicha base se aplicará la fiscalidad al uso, pero no se cargará ningún gasto personal o familiar. Para el presidente de un país, es lógico la exención de gastos.

María Teresa Fernández de la Vega, 83.936'16 euros anuales, es decir, unos 6.994 euros mensuales.

El presidente de la Taifa catalana, el cordobés **José Montilla**, percibe anualmente la suma de 164.043'54 euros,



es decir, lo que debe de hipoteca un españolito medio durante 20 años.

El alcalde de Madrid, ayuntamiento más endeudado de España, **Ruiz Gallardón**, ingresa anualmente la suma de 100.743 euros.

Mariano Rajoy, de profesión aburrido jefe de la oposición, ingresa mensualmente 3.126 euros por ser diputado, y 5.000 euros/mes del Partido Popular.

Se han citado a título de ejemplo sólo a aquellos políticos que ocupan cargos muy representativos y que salen en la tele casi a diario, advirtiendo de que en España nada se hace gratis, pues eso está considerado de imbéciles, ya que lo gratis no se valora. Pero en España hay más políticos, pues el país está dividido administrativamente en organizaciones superpuestas. Así tenemos la administración estatal, las autonómicas, las provinciales, en algunas comunidades autónomas, las comarcas, y finalmente, las municipales.

Veamos los ingresos de los políticos de cada administración.

En el congreso de los diputados, el anterior presidente **Manuel Marín González**, percibía anualmente la suma de 181.106 euros, aparte gastos. El actual presidente, **Bono**, según la *web* del Congreso, percibe mensualmente la suma de 10.730 euros, aparte complementos. Suponemos que no cobrará menos que su antecesor.

Cada uno de los diputados nacionales ingresa la suma de 3.126 euros mensuales de salario base. Ahora, si el diputado electo es de fuera de

Madrid, se incrementa su salario en 1.283 euros la mensualidad, mientras que si el diputado lo es por Madrid, sólo se incrementa en 870 euros. Total, que según los presupuestos del estado, año 2008, la dotación económica para cubrir la retribución básica de un diputado asciende a la suma de 15'3 millones de euros. No se olvide que dicha cantidad se ha de dividir entre los 350 diputados, aproximadamente.

Iguales cantidades las tenemos en el Senado.

Después vienen los presidentes de cada una de las Autonomías, que son el total diecisiete.

Y le siguen los diputados de cada asamblea legislativa de cada comunidad autónoma, que por poner ejemplos se citan los gallegos (cerca de 50.000 euros anuales), catalanes (53.000 euros anuales), balears (52.455 euros anuales), vascos (66.500 euros anuales)... Dichas retribuciones se fraccionan según el diputado tenga o no dedicación exclusiva a su actividad parlamentaria. Y a dichas sumas, se incrementa según se pertenezca a determinada comisión parlamentaria con sumas que van como cantidad mínima en 300 euros al mes.

En cuanto a los presidentes de Diputación, pues tenemos al de Lérida, **Jaume Gilabert**, que percibe 108.220 euros anuales; o el de la “Dipu” de Palencia, **Enrique Marín**, que ingresa mensualmente la suma de 8.111 euros.

Después tenemos, lógicamente, a los alcaldes y concejales de todas las poblaciones españolas.

Y finalmente tenemos a los *jubilados*, pues un secretario de Estado, por indemnización y durante los dos años siguientes a su cese, percibe la suma de 90.000 euros anuales (caso de **Leire Pajín**, que suma dicha cantidad a la de Diputada); o **Rodríguez Ibarra**, que percibe como pensión el 80% de su sueldo durante 12 años, igual que **Jordi Pujol** y otros padres, conocidos o putativos, de la Patria.

A todo lo anterior habrá que añadir dietas, guardaes-paldas, visas-oro, consideración VIP en transportes (no autobuses, por supuesto), coches oficiales, etc.

“¿Y usted que cobra?” “Pues mire, no se lo digo porque me da vergüenza...”

Que cobren más o menos los políticos es una cuestión mínima o insignificante en un país donde lo más mínimo del despilfarro es el citado. Si la política redundara en bien de todos, lo que perciban los políticos es lo de menos. Lo doloroso o sangrante es que un político, bien pagado, aún así tenga una actividad extraparlamentaria, lo que supone que, o bien ingresa más por la actividad extraparlamentaria (caso de los despachos de abogados o asesores economistas que destacan por sus contactos y no por su curriculum); o bien, es que no son necesarios en el parlamento y por tanto, su sueldo no se lo merecen.

La dedicación a la Patria, o al país (si ofende la anterior palabra), al pueblo o a la comarca, debe ser con dedicación exclusiva, con “auctoritas” o ciencia, no con mera voluntad (el voluntarismo del inepto). No es admisible que un político le ponga empeño y trabajo, debe ponerle también ciencia, y si no está preparado, pues que deje paso a otro. Se supone que los anteriores ingresos compensan una dedicación e indemnizan una pérdida de ingresos, pero lo cierto es que no hay dedicación, pues el que vale pide autorización al Congreso, en sesión secreta, que le permita la actividad profesional privada (v. gr. Michavila Abogados, entre otros). Mientras que el que no vale para lo privado, se dedica a lo público, y así nos va. Con grumetes (bachilleres) gobernando el barco, y con patronos, dedicándose al yate privado.

Y usted, ¿a qué dedica su tiempo libre ahora que estamos en el paro? ■

S.B.

Aires de cambio en el País Vasco

A lo largo de los próximos días se constituirá el nuevo gobierno vasco, salido de las pasadas elecciones autonómicas. Todo parece indicar que los pactos firmados entre populares y socialistas llevarán a **Patxi López** a la *Lehendakaritz*, provocando la salida del PNV de Ajuria Enea por primera vez desde que existe el marco legal vigente.

Esto, que *a priori* es una buena noticia para todos aquellos vascos no contaminados con el virus separatista, no debe hacernos lanzar campanas al vuelo. Gobiernos autonómicos en Galicia, Cataluña o Baleares han demostrado lo permeable que es el PSOE a los modos y argumentos nacionalistas cuando se ve necesitado de sus apoyos. La principal diferencia en el *caso vasco* estriba en que el PSOE, por el momento, se ve obligado a buscar el apoyo del PP, mostrándose éste como garante en algunas cuestiones polémicas como la educación o la seguridad.

Mientras tanto, el PNV, el partido más votado, tras unas semanas de incredulidad apenas disimulada, ha pasado al contraataque con dudas de la legitimidad del resultado, citas a **José Antonio** y acusaciones de *frentismo españolista* para atacar a socialistas y populares. El nacionalismo, hegemónico en casi todos los ámbitos de poder hasta hace poco, nos muestra estos días su cara más soberanista y antipática, demostrando una vez más que para ellos, el partido (el PNV, claro) es el Sistema.



Ibarretxe o el separatismo en horas bajas

Pero no hay que llevarse a engaño; en éstas, como en el resto de las elecciones, no han competido ideas sino ambiciones de poder enfrentadas. Así, mientras el PSOE con tal de alcanzar el poder está dispuesto a obviar su “cordón sanitario” tejido alrededor del PP, éste tiene sus ojos puestos en instituciones a las que aspira como la Diputación Foral de Álava o el Ayuntamiento de Getxo. Por su parte, el PNV acentuando su perfil radical pretende aglutinar bajo su bandera a todo el nacionalismo, sea “democrático” (Aralar, EA) o no. Parece claro que en próximas citas electorales seguirá la estrategia del *voto útil*, intentando anular a su competencia, aunque para las elecciones locales volverá a presentar su *faceta más institucional* para no perder ayuntamientos como Bilbao.

¿Y la sociedad? Profundamente *dividida* entre quienes se lo han tomado con esperanza y quienes lo han hecho con desprecio (amenaza de huelga general incluida). En algo, todos los vascos nos ponemos de acuerdo, en la preocupación por la situación económica.

En cualquier caso; una legislatura en la que, según se dice, los niños puedan ser educados en castellano, la policía autonómica persiga a los terroristas o la televisión autonómica no presente una sociedad vasca uniforme, resulta altamente novedosa. Lo cual, dicho sea de paso, demuestra que vivimos en un ámbito dominado por el surrealismo.

Veremos... ■

B. [Bilbao]

El invento de Rosa Díez

Según dicen los psicoanalistas, al escarbar en la memoria de cada persona, si profundizamos lo suficiente, llegaríamos hasta encontrar una memoria que sería patrimonio colectivo de toda la Humanidad. Algo así como si cada persona tuviese un pozo de memoria individual, de tal manera que al bajar hacia el fondo se llegase hasta un río subterráneo, corriente de agua colectiva, patrimonio de todos los hombres por igual, que estuviese en contacto con todos y cada uno de los pozos de memoria de cada persona concreta, nutriéndolos de las vivencias y recuerdos que toda la Humanidad experimentó en el pasado. Por supuesto lo anterior no tiene nada que ver con la “memoria histórica” del gobierno de Zapatero.

Todo esto viene a cuento al tratar de explicar el fenómeno de Rosa Díez y su partido UPyD.

Es curioso el caso de este partido político que en tan poco tiempo de existencia ya ha conseguido un diputado en las Cortes Generales y otro más en el Parlamento Vasco. Seguramente es mayor su trascendencia en el panorama político actual que el de otros grupos afines, como el de Ciudadanos, que, después de deslumbrar en las elecciones autonómicas catalanas, no ha sacado nada en las últimas Elecciones Generales. Es decir, Ciudadanos tiene un cierto éxito en Cataluña pero no es exportable al resto de España.

El caso de UPyD es diferente. Debe su éxito al empuje de Rosa Díez, la cual seguramente se mueve, en un porcentaje bastante alto, por despecho hacia sus ex-compañeros socialistas que, al hacerle la vida imposible dentro del PSOE, le obligaron a salir de él y buscarse la vida política de otra forma.

Pero el deseo de revancha de Rosa Díez no explica todo lo que significa UPyD.

Es raro que un partido con unas siglas tan poco digeribles pueda entrar por los ojos y los oídos de un electorado saturado de partidos, políticos y consignas. Mucha gente, al ir a votar no ha buscado el nombre de ese partido, casi impronunciable, si no el nombre de su fundadora y presidenta. Lo cual complica las cosas cuando el nombre de Rosa Díez no está en la papeleta que hay que meter en la urna, ya que ella, al ser diputada en las Cortes Generales, no puede estar en las listas a otros Parlamentos.

Entonces, ¿por qué un electorado de tan cortas entenderas como el nuestro puede recordar algo tan abstracto como UPyD?

Veamos, pues, qué significan estas siglas. UPyD quiere decir “Unión, Progreso y Democracia”

UNIÓN hace referencia a la UNIDAD de todos los españoles en una tarea colectiva. Es decir, la UNIDAD de destino en lo universal con que José Antonio definió a España. UNIÓN de todos los españoles en lugar de la absurda división en 17 taifas, con 17 gobiernos, parlamentos y tribunales de justicia, en algunas de las cuales no se puede hablar en español.

PROGRESO hace referencia a lo económico, a la correcta gestión de nuestros recursos. Pero también a nuestro desarrollo como pueblo. A la importancia que España debería tener en el concierto de las naciones. O sea, una España GRANDE en lo económico, pero también en lo moral y en el prestigio que España debería tener en Europa, en Hispanoamérica y en el mundo entero.

Por fin DEMOCRACIA es el gobierno del



Rosa Díez en el Parlamento

pueblo. Un pueblo que debería elegir a sus representantes en LIBERTAD. Una España LIBRE donde las elecciones no se vean corrompidas como ocurrió, por ejemplo, con el 11-M de 2004, donde el pueblo votó engañado, con miedo y con odio. En fin, una España LIBRE que no se vea maniataada por las multinacionales y que no esté obligada a enviar a nuestros soldados a morir en “misiones de paz”, sin saber por qué, allí donde lo deciden los jefes de otros países.

Por lo tanto, se puede afirmar que la UPyD de Rosa Díez no es ni más ni menos que el famoso lema jonsista: “España, UNA, GRANDE y LIBRE”. Sólo faltaría añadir un “¡Arriba España!” y ya tendríamos la explicación completa.

Algo debe haber en el fondo de los españoles, algo que pertenece a la memoria colectiva de todo nuestro pueblo, para explicar el avance que tiene UPyD. En el fondo son las mismas ansias y deseos que tenemos los españoles desde hace por lo menos 70 años: “España, UNA, GRANDE y LIBRE”. Ahora, revestido de un barniz progre y de izquierdas, se ha transformado en “UNIÓN, PROGRESO y DEMOCRACIA”.

Vamos, que Rosa Díez no ha inventado nada. Lo único que ha hecho es bucear en el fondo de su memoria, en el fondo de nuestra memoria colectiva y sacar algo que ya sabían los españoles desde los tiempos de José Antonio. Por supuesto que la Sra. Díez nunca lo reconocerá. Como tampoco reconocerá el apoyo mediático que siempre ha tenido por parte de medios de comunicación supuestamente conservadores. Como tampoco reconocerá que muchos de sus votantes la votan a ella porque no encuentran en la derecha un partido consecuente que defienda en la práctica lo que predica con la boca. Mucha gente de derechas la vota a ella, de izquierdas, porque la derecha se avergüenza de ser lo que es. Por lo menos Rosa Díez, hasta ahora, defiende en el Parlamento lo mismo que dice en sus campañas electorales.

Lástima que arrastre una mentalidad equivocada, forjada en sus años de militancia socialista, en temas tan dolorosos como el aborto. Evidentemente, esto no pertenece a la memoria colectiva de todos los españoles, si no sólo a una minoría que trata de imponer su doctrina a la mayoría, curiosamente en nombre de una DEMOCRACIA-LIBERTAD mal entendidas. ■

Vicente Mira Gómez

España, una democracia bajo sospecha

La reforma de la Ley Electoral

España tiene el dudoso honor de ser uno de los países cuya ley electoral no refleja la supuesta democracia que dice representar. Si un voto debe traducirse, según el axioma ilustrado, por la voluntad de un solo hombre, en España tenemos el desiguaisado que ampara la Ley Orgánica 5/1985, de 19 de junio, del Régimen Electoral General, que permite que un voto valga 1,3 voluntades, ó 0,7, dependiendo del lugar donde se vote.

Un sistema intrínsecamente injusto

Este sistema refleja el voto según las circunscripciones provinciales, lo que crea este desajuste, que se traduce en que por ejemplo el voto para un diputado de Toledo cuesta más, electoralmente hablando, que el voto de un ciudadano de Bilbao. Por ello se explica que los partidos separatistas obtengan más representación que otros partidos estatales, pese tener mayores votos estos últimos. Es claro el ejemplo de PNV-IU. El PNV tiene menos votos que IU, pero 5 escaños más en el Congreso de los Diputados.

El engaño del coste por escaño

A este sistema tan dudoso, se ha de sumar que la Ley d'Hont beneficia a los mayores partidos políticos, marginando a los más pequeños.



El primer diputado le cuesta a un partido político, por ejemplo, cinco mil votos. El segundo diputado, dos mil, y el tercero, mil sufragios. Siguiendo este ejemplo sencillo, se comprende que tres diputados costarían diez mil votos. Pero si un partido pequeño es elegido por tres mil ciudadanos, no podrá reclamar su diputado. Esta desigualdad favorece a los grandes partidos políticos, que a partir de cierto umbral de voto, disparan exponencialmente sus representantes, llegándose a absurdos como que el PSOE obtenga su último diputado con dos mil votos, y un partido votado por cien mil electores no obtenga ningún escaño.

La reforma de la Ley Electoral: los partidos buscan su beneficio

El sistema actual prima, como se ha visto hasta este punto, a los partidos grandes y los llamado “bisagra” por encima de otros partidos que no son “bisagra”...

Por ello desde hace unos años, los demócratas de toda la vida vienen reclamando una reforma de la ley electoral. Izquierda Unida, por ejemplo, propone un aumento del número de diputados, y la reducción de dos a uno como mínimo provincial. Ello debilitaría la representatividad de provincias infrapobladas como Sorria o Teruel, a favor de otras superpobladas como Madrid o Barcelona, creándose una grave brecha entre regiones. Además, supondría mayores beneficios para unos ciudadanos por encima de otros, por el simple hecho de haber

nacido o vivido en una provincia “mejor representada”.

El PSOE por su parte defendía el reparto de escaños según el total de población censada (al margen del censo electoral), y ampliar el voto hasta los 16 años (a sabiendas que el voto juvenil suele optar por la izquierda, en tanto que el maduro se decanta por la derecha). Además, en un absurdo ejercicio retórico solicitan el sufragio activo para extranjeros residentes en España, en el caso de elecciones municipales, al ser este un colectivo donde la “compra de voto” es mucho más sencilla que en otros sectores potencialmente electorales.

El PP, desbancado de muchas alcaldías por coaliciones del PSOE con independientes y separatistas, proponía que gobernara la lista más votada (¿dan la razón a Ibarretxe en este caso?).

Todos los partidos, en definitiva, buscaban un subterfugio legal que les permitiera asegurar su posición en el hemiciclo, y en los principales ayuntamientos españoles.

El reciente informe que el pasado mes de marzo remitió el Consejo de Estado al Gobierno, previa petición de éste el pasado mes de junio, propone aumentar en 50 parlamentarios, y reducir de dos a uno el mínimo provincial. Además, plantea sustituir el sistema d'Hont para contar escaños y que los españoles resi-

dentados en el extranjero no puedan votar en las elecciones municipales.

Este mismo informe señalaba que el sistema de asignación de escaños denominado “Hare”, suponía una mayor proporcionalidad, permitiendo el acceso a fuerzas extraparlamentarias al hemiciclo, contemplándose —eso sí— la posibilidad de que influya en la intención de voto, al desviarse el sufragio útil hacia opciones políticas hasta ahora desdenadas. Ello repercutiría en una mayor fragmentación parlamentaria, aunque no importante.

En definitiva, el Estado reconoce que el propio sistema que lo sustenta es nefasto. Lo intenta remediar con parches que le permitan un reparto más justo de los votos, que contentando a los partidos políticos parlamentarios —que son los que existen para el Estado— terminen por perjudicar al ciudadano.

Este informe nos recuerda a los españoles, una vez más, que la cacareada igualdad que nos ha traído la democracia que nos hemos dado, es toda mentira, y que depende de tres factores muy sencillos de entender: del dinero que tengamos, del lugar donde vivamos, y de la voluntad de los que gobiernan. A los falangistas nos queda claro el lugar que debemos ocupar en este galimatías, pero, ¿saben realmente los españoles como funciona el Estado? La ignorancia del pueblo es, una vez más, aliada de los poderosos. ■

Iván García

Si de verdad aspiramos a un horizonte nacional libre de obstáculos

La salida a la crisis no debe pasar por la alternancia

Que España sufre una de sus peores crisis económicas (por no decir la peor de su historia reciente) es algo que no se atreva a negar ya ni el mismo presidente del Gobierno de España, acreditado ilusionista y falsario optimista sin fundamento.

Los datos de producción, consumo, inversión, financiación, comercio exterior y empleo muestran en su crudeza la profundidad de una recesión que comienza a hacer estragos en la renta disponible de las familias y en la sostenibilidad de las empresas cuyo comprometido futuro no hace más que presagiar un empeoramiento de la situación actual.

La crisis financiera internacional, digan lo que digan los oráculos oficialistas, por lo que respecta a España no ha hecho más que precipitar el colapso de un modelo de crecimiento obsoleto, basado en la demanda interna y un sector productivo ineficiente y no competitivo.

Ni lo uno ni lo otro han sido ajenos al fácil acceso a un crédito abundante y barato, junto a la seguridad de una moneda de fortaleza ajena a nuestro propio endeudamiento que la adhesión al euro ha propiciado.

Sin duda, tanto la seguridad de una moneda cuya fortaleza no trae causa directa de nuestra balanza exterior como el acceso a un crédito abundante cuyo "precio" era (y es) ajeno a las circunstancias de nuestra propia economía están en el origen de una demanda desbocada que ha demandado del exterior bienes de consumo (también, en honor a la verdad, bienes de equipo) a ritmo creciente, no compensado por las exportaciones ni por los ingresos por turismo, generando durante los últimos años saldos negativos de la balanza de pagos en torno a

los 100.000 millones de euros anuales, hasta situar el déficit exterior de España en términos equivalentes a 1,6 veces al PIB anual.

El crédito abundante y barato ha propiciado, sin duda, la financiación de actividades productivas de rentabilidad dudosa y nula competitividad, a la vez que ha alimentado una escandalosa actividad especulativa financiera e inmobiliaria, esta última "espoileada" por las "políticas" de suelo desarrolladas por una Administración Local ávida de una financiación fácil que no obtiene de otros instrumentos tributarios y tras las que se han desarrollado prácticas generalizadas de cohecho y malversación de fondos públicos.

La crisis financiera internacional ha venido a poner fin al acceso a la financiación exterior abundante y, en consecuencia, ha limitado la capacidad crediticia de nuestro sistema financiero con nefastas y lógicas consecuencias.

La primera de ellas, la súbita y profunda paralización de la demanda de viviendas, lo que impide a las promotoras la recuperación de las inversiones realizadas y, en consecuencia, la devolución o subrogación en plazo de los créditos que las financiaron, lo que a su vez compromete la capacidad de devolución de los préstamos tomados del exterior por las entidades financieras españolas, comprometiendo su solvencia.

La segunda de ellas, ligada directamente a la anterior, la súbita y profunda paralización de la actividad del sector de la construcción. Un sector que aportaba directa o indirectamente el 20% del PIB español, que ha caído en picado con el consiguiente corolario de despidos y cierres que han arrastrado o arrastrarán el de las empresas de los sectores vinculados, deprimiendo sig-

nificativamente la demanda total en bienes y servicios, iniciando así el círculo vicioso de toda crisis económica.

El Gobierno de España, atrincherado en el discurso del optimismo sin fundamento del presidente **Rodríguez**, tras dejar pasar cuatro años sin adoptar medida alguna en pro del necesario cambio de modelo productivo, ha optado por intentar "tapar agujeros" acudiendo al rescate del sector financiero para evitar su quiebra e impulsando una política de déficit presupuestario que pretende compensar la caída del consumo privado.

Cedido el poder monetario (en manos de las autoridades europeas) el Gobierno de España sólo puede financiar ambas medidas acudiendo al endeudamiento. Anegadas las vías de la financiación exterior, sólo queda acudir a la financiación interna. De esta forma, las medidas que deberían contribuir a reactivar la actividad económica, drenan necesariamente la capacidad financiera del sector productivo neutralizando, cuando no perjudicando, su efecto expansivo.

Es más, dada la naturaleza de las "inversiones" realizadas con cargo al Plan del Gobierno (Plan E), perfectamente ineficientes, su efecto multiplicador es sin duda inferior a las que alternativamente podrían haberse financiado con los fondos drenados para aquellas. Así, el esfuerzo presupuestario al que el Gobierno somete al pueblo (que será quien lo pagará), se pierde por el sumidero de la ineficiencia.

Un esfuerzo que, en lugar de las inanes aplicaciones acordadas, debería haberse destinado a un plan general de sustitución del modelo económico orientado a la exportación en detrimento del consumo interior y a incrementar sustancialmente la efi-

ciencia de nuestro sector productivo, que debe volver a ser fundamentalmente nacional.

La situación económica mundial, que ha devenido en una crisis general comparable a la de 1929 singularmente en cuanto a la caída en picado (mayor que la sufrida en el crack del pasado siglo) del comercio internacional, no garantiza ciertamente el éxito inmediato o fácil de las medidas orientadas a la exportación. Pero resulta incuestionable que es la única alternativa para un país cuyo déficit exterior multiplica por 1,6 su PIB anual.

No es fácil, sin duda, remontar la crisis económica. No va a serlo fundamentalmente para los trabajadores que han perdido o perderán su trabajo, ni para los empresarios que han visto y verán quebrar "su" empresa, ni para los ahorradores que han visto desplomarse el valor de sus ahorros (singularmente los

"atrapados" en los planes de pensiones, tan promocionados por los sucesivos Gobiernos como alternativas "seguras" a las pensiones públicas), ni para los más de ocho millones de pensionistas con pensiones medias de menos de 750 euros mensuales, de los que más de cuatrocientos mil cobran menos de 350 euros y casi tres millones de ellos menos de 525 euros al mes.

No, no será fácil para ese 15,2% (datos oficiales de 2007) de los españoles que viven por debajo del umbral de la pobreza (con menos del 60% de la media de ingresos de 2006 por unidad de consumo). Pobres, como siempre se ha dicho, que en Extremadura superan el 35% y el 30% en Ceuta y Melilla, y que son más del 20% en Andalucía (22%), Canarias (24%) y Castilla-La Mancha (23%).

No, no va a ser fácil en cualquier caso. Pero es más

que evidente que no va a ser posible con el actual Gobierno de una España en almoneda ante la indiferencia de un pueblo enajenado por su identidad y anestesiado por el hedonismo consumista y la traición de unas instituciones en entredicho en su eficacia, en su probidad y en su lealtad.

No, no basta con la alternancia de un gobierno incompetente y ayuno de proyecto alguno, como su reciente remodelación lo demuestra.

Es necesaria una transformación profunda y radical de España; de su Orden político e institucional, de su Orden económico y social y es necesaria la transformación profunda y radical del modo de ser de los españoles tal que haga posible recuperar a España de la crisis total en que está sumida. ■

Deolavide

Humano, demasiado humano...

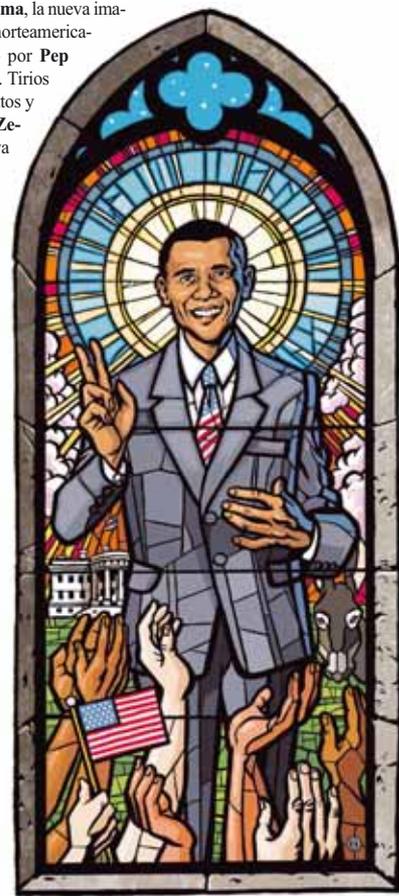
El nuevo rostro de la Coca-Cola

Hay que reconocerlo: **Barack Obama**, la nueva imagen del criminal-imperialismo norteamericano está, como el fútbol implantado por **Pep Guardiola** en el *Barça*, obnubilando. Tirios y troyanos se han rendido a sus encantos y no faltan españolitos —encabezados **Zetapé**, of course— que, ante la crisis, ya no le ponen velas a los popes de la Escuela de Frankfurt, sino que se han entregado —en jugos y espíritus— al espigado profeta en espera de que su docto caletre nos abduzca.

Medio mundo anda como encandilado y al otro medio no le quedan mayores resistencias que esbozar un resignado mohín. Progres y conservadores, revolucionarios y fachas, han caído seducidos por los nuevos inciensos washingtonianos. ¡Muy listos estos estos yanquis, puñeta! Se han dado cuenta de que se cazan más moscas con la miel de los trajes de Armani que con la hiel texano-guantanameña y, por ahora —sólo por ahora—, todo fluye entre algodones, pétalos de rosas búlgaras, y toneladas y toneladas de vaselina.

Pero a nosotros, eternos aguafiestas, todo esto nos huele a chamusquina, porque esta película la tenemos más vista que los largometrajes de **Martínez Soria** y sabemos que, tras el telón, hay una buena pléyade de expertos en el arte de triturar pueblos... Pincho de tortilla de patata y caña a que el morenazo nos la va a clavar antes de que cante el gallo. ■

P.G. Hernán



PUBLICIDAD

Ramiro Ledesma Ramos
Obras Completas
en 4 volúmenes

ediciones nueva república

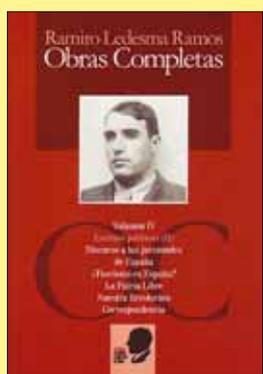
Apartado de Correos 44

08750 Molins de Rei [Barcelona]

Teléfono: 678 379 061 - Fax: 977 803 190

www.edicionesnuevarepublica.com

enpedidos@yahoo.es



A Mariano Rajoy le salen las cuentas; a nosotros, no

La derecha española y la cuadratura del círculo

La derecha *rajoyana*, ramplona, timorata y obsoleta, ha aireado a los cuatro vientos que tiene un plan *magnífico* para acabar con la crisis, una suerte de bálsamo de Fierabrás con el que combatir combatir los males de la precaria economía española, el cual, en realidad, ha sido evacuado por la *demanda evangelizadora* de los intereses particulares de cuatro caciques, parido por las mentes torticeras de sus socios postulantes, abanderados del liberalismo más salvaje.

Se interesa de **Rajoy** por *evangelizar* a la población, con su mortificadora doctrina, tiene como único fin la consecución de una masa trabajadora sometida a la *tiranía del miedo a no ser despedido*, con el trágala de las siguientes acometidas:

— Desaparición de los salarios mileuristas e implantación del *salario euro/hora* (300 euros/mes).

— Despido libre, *sin derecho a paro*, salvo excepciones muy contadas (trabajadores que acumulan multitud de horas-extra sin remunerar).

— Privatización de la Tesorería Seguridad Social, a fin de poder ofrecer la pensión de jubilación tras acreditar, al menos, cuarenta años de cotización.

En definitiva, dar una vuelta de tuerca —la enésima— en el marco del liberalismo económico como el único modelo viable de relación socio-laboral.

Este objetivo tiene un claro fin: la institucionalización en España del rostro más torvo de la doctrina liberal-burguesa, una suerte de *terapia de sometimiento* del trabajador, que conlleva la eliminación de la dignidad del trabajo, la sublimación de todo derecho en aras de una fidelidad enfermiza para con las demandas del capital y el fiel cumplimiento de los intereses exigidos por sus *amos*, los caciques de la patronal y la alta finanza internacional de las que el PP es tan sólo un fiel peón.

A mediados del pasado abril, **Rajoy** se dispuso a exponer su *plan*, al que nada falta ni nada sobra para servir de engaño a los desesperados y, de paso, asombrar a propios y extraños con un modelo-propuesta capaz de *remediar* todos nuestros males. Lo conforman una serie de *medidas* que no dejan de ser si no cortinas de humo, artimañas que constituyen una estrambótica amalgama de generalidades orladas de palabras grandilocuentes, con las que casi sería imposible estar en desacuerdo: austeridad en el gasto público, reestructuración del sistema financiero, reformas fiscal y laboral, garantía de las pensiones, consolidación del Estado de



Bienestar... ¿A quién se le ocurriría proponer lo contrario?

Pero, llegada la hora de su exposición y argumentación, el líder gallego del PP se niega a explicar *cómo* va a realizarlo, ocultando así sus verdaderas intenciones.

Así, por ejemplo, lo que él denomina “austeridad en el gasto” requeriría de unos recursos económicos hoy por hoy inexistentes. Y lo más asombroso, ni siquiera realiza el diagnóstico correcto, ignorando los dos grandes problemas económicos que atenazan a

la economía española, sin cuya solución es imposible salir del actual *agujero negro*:

— Por un lado, es primordial dar marcha atrás al sistema autonómico, una máquina de despilfarro imparable: 177.000 millones de euros de gasto en 2009, un 78% improductivo. Una *alegría* que en 2009 multiplicará su déficit por siete según la agencia Fitch de calificación de riesgo.

— Por otro, se hace necesario suprimir y recuperar la ingente cantidad de asignaciones, que fueron inyectadas de manera ruin y mezquina, al sistema financiero bancario, sin transparencia ni control alguno. Más de 270.000 millones de euros, la cifra más alta del mundo en relación al PIB. Y todo para tapar los agujeros, trampas y desmanes de los *amigos*, en vez de haber destinado dicho montante en avalar los créditos de autónomos y pymes —que se están hundiendo al ritmo de 1.000 diarias por falta de financiación y son la causa del 90% del paro—, y, por supuesto, en parar la caída de las rentas de las familias.

Dice **Rajoy**: “Austeridad en el gasto del Estado limitando al 2% su crecimiento [el gasto neto del Estado es la irrisoria cantidad de 60.000 millones de euros], y consensuar un techo de gasto con las CCAA y Ayuntamientos” [que gastan más de 200.000 millones de euros].

Esas declaraciones suponen un insulto a los funcionarios del Estado —que, dicho sea de paso, no tienen ya ni para fotocopias—, y una burla para el conjunto de los ciudadanos.

¿Cómo va a consensuar un techo de gasto con las Comunidades Autónomas? ¿Votando que *sí* a que se les entregue el próximo mes 9.000 millones de euros adicionales, el 15% del gasto del Estado? Cuando hay más de un millón de personas sin prestación ni subvención alguna, cuando más de un millón de familias tienen a todos sus miembros en el paro, cuando la Seguridad Social está quebrada —entre otras razones, porque le fueron sustraídos en los años ochenta y noventa 243.000 millones de euros para, entre otras cosas, cubrir el déficit producido por la exención de impuestos a los ricos por parte del PSOE—, ¿cree alguien, de verdad, que es posible continuar con el expolio *sine die*?

Para colmo, la derecha trata de vendernos la reforma del mercado laboral como “un gran acuerdo parlamentario por el empleo y la competitividad”, donde prometen seguridad, fomento de la contratación, bajada de las cotizaciones sociales y mejora de la cobertura por desempleo... Ya puestos a prometer, ¿por qué no un chalet para los parados y un *bungalow* —a ser posible con piscina climatizada— para los jubilados? ¿Es posible mayor grado de irresponsabilidad?

Y, por último, en lo tocante a las pensiones **Rajoy** manifiesta que es “necesario adoptar medidas para garantizar la viabilidad y sostenibilidad de las pensiones, una novedad que no se le ha habido ocurrido a nadie”, todo con cargo a los presupuestos del Estado, porque las Comunidades Autónomas y los Ayuntamientos no ponen ni un céntimo. ¿Es posible mayor grado de cinismo?

Además, la derecha, por boca de su principal vocero, promete ayudas al sistema financiero, rebajas de impuestos, mayor gasto en infraestructuras, apoyos a la industria del automóvil, reforma de la Justicia, consolidación y modernización del Estado de Bienestar, mejora de la enseñanza y un largo etcétera —insistimos— a cargo de los presupuestos del Estado. Y todo ello —¡magia potagia!— sin detener la metástasis autonómica y sin que los bancos presten a las pymes y a las familias agobiadas por una situación crítica.

Ni aún endeudando de por vida a nuestros hijos y a nuestros nietos —proceso de *argentización* en el que ya estamos inmersos— será imposible cuadrar las cuentas.

En definitiva, **Rajoy** ha ofrecido a la ciudadanía española más que un plan anticrisis global, una *gigantesca tomadura de pelo*.

El drama actual de España es que no hay salida. Gobierno el PSOE o el PP —dos caras de una misma moneda—, España entrará este año de 2009 en la primera depresión de su historia, donde se producirá una caída del 10% del PIB, un 25% de paro a fin de año —con un 45% para los jóvenes—, un 14% de déficit de las administraciones públicas, y un endeudamiento exterior —público y privado— del 170% del PIB.

Todo esto en 2009. Pero, ¿y en 2010? Según todos los indicadores el próximo año nos espera lo peor, situación que puede acabar en un grave conflicto social de imprevisibles consecuencias. Porque, ¿puede aguantar España un paro que puede alcanzar los 6 millones de desempleados, la mitad de ellos sin recursos o subvenciones? ■

El viejo arte de maquillar el cadáver

La reunión del llamado “Grupo de los 20” (G-20) de primeros de abril pasado —segunda parte de la cumbre del G-8 de Washington, de noviembre de 2008— ha supuesto la consagración internacional de **Barack Obama**, la enésima reafirmación del imperialismo económico norteamericano y, de rebote, el rescate del Fondo Monetario Internacional (FMI) como la institución al servicio del capitalismo y la alta finanza internacionales que siempre fue y a las que siempre sirvió.

Dominique Strauss-Kahn, director del FMI, con el respaldo de Estados Unidos y Reino Unido, se ha salido con la suya de aumentar el fondo disponible (250.000 millones de dólares USA). El FMI, tan denostado por neoliberales y social-demócratas tan sólo hace unas semanas, ha triplicado, gracias al G-20, su capacidad de préstamo, para lo cual se le van a inyectar la friolera de 500.000 millones de dólares USA hasta llegar a 1,1 billones de dólares USA, cantidad de la que los habitantes del Viejo Continente tendremos que desembolsar la quinta parte, la misma cantidad que Japón y algo más del doble que China.

La otra cara de la moneda la conformaron los partidarios del *cambio profun-*

do (¿?), también llamado *refundación*, y cuyos valedores no eran otros que el presidente francés **Sarkozy** y su satélite al sur de los Pirineos **Rodríguez Zapatero**.

Ni China ni Rusia pudieron tampoco sacar adelante sus propuestas.

En las dos cumbres, Estados Unidos y, en menor escala, el Reino Unido, han logrado imponer su política sin mayores dificultades. **Obama**, icono del *nuevo estilo* de la hegemonía yanqui, ha imposibilitado cualquier cambio *in profundis* de las reglas del juego y, sobre todo, ha abortado cualquier intento de desplazar al dólar norteamericano como moneda de referencia mundial. El demonizado **Hugo Chávez**, con su habitual estilo, lo dijo de una manera meridianamente clara al afirmar que Estados Unidos no deja de ser “el tuerto en el país de los ciegos”.

¿Quiénes serán los beneficiarios de los préstamos del FMI? En principio, serán los países emergentes del *tercer mundo* o *en vías de desarrollo* como México, aunque los proyectos a corto y medio plazo son aún una incógnita. Lo que sí quedó perfectamente establecido en la cumbre del G-20 es que el FMI controlará —vía dólar USA— el sistema financiero internacional, que los países subdesarrollados tendrán *necesariamente*

que endeudarse, y que el *mercado libre* no podrá tener, en ningún caso, trabas proteccionistas si es que de verdad los países receptores aspiran a serlo.

Corresponderá el papel de *policía malo* frente a cualquier intento de proteccionismo un viejo conocido del sistema mundialista: la Organización Mundial de Comercio (OMC), quien se encargará de la tarea de sacar las correspondientes tarjetas amarillas —o rojas, si procede— a los países que osen contestar la *sacralidad globalizadora*.

Las inyecciones de dinero acarrearán la garantía de que el sistema financiero del *primer mundo* cobrará. Esto es, se producirá un endoso de las *burbujas financieras occidentales* a Asia, Sudamérica y África, lo que se traducirá en un incremento de la deuda externa de éstos, cuyos intereses tienen que servir, al fin y a la postre, para para reflotar las multinacionales y bancos requeantados del *occidente democrático*.

Nada nuevo bajo la cúpula celestial. El capitalismo se *reinventa* a sí mismo, sin más aditamento que la *obamaesquizofrenia*. Cambios coyunturales para que todo siga —más o menos— igual. ■

Juanto García

La piel de toro

Decadencia

A veces reflexiono sobre el hecho de que un tipo pueda inmolarse en nombre de un Dios que me es ajeno. Una de las conclusiones a las que llego, además de parecerme una atrocidad de la que el asesino la única recompensa que obtendrá será justo lo contrario del Paraíso prometido, es que debe tener unos ideales firmemente arraigados.

Frente a ello, Occidente, entendido como una civilización en la que el Cristianismo constituyó la principal base de su formación, derivando de él los pilares fundamentales del conocimiento, desde la música a la literatura, ha caído, tras la desaparición del Muro de Berlín, en un proceso de decadencia de la que no se observan síntomas de recuperación.

En mi opinión existen claras muestras de dicha decadencia, comenzando por la falta de ideales que cimenten nuevamente una cultura fuerte, sólida, frente al avance imparable de otras formas de establecer los parámetros de las relaciones humanas en toda su generalidad, caso de la musulmana, bien en su vertiente moderada o en la terrorista de la *yihad*.

En ese sentido, los ciudadanos occidentales priman el hedonismo por encima de cualquier otra alternativa o camino, habiéndolo convertido en el eje principal de sus existencias cotidianas. Ha desaparecido la cultura del esfuerzo, el valor del mismo entendido como mérito, quedando ahora como un tonto el que no se adentra por el camino más corto y rápido a la hora de lograr un objetivo, por más daño que se haga, sin pensar en los damnificados y, por supuesto, pensando siempre en la meta del dinero y los bienes de consumo, sin que importen ni se tengan en cuenta consideraciones de orden ético ni moral mientras aquella se alcance.

Intimamente unido a lo anterior existe el vértigo en el vivir, la velocidad de los momentos, aunque, grotesca y tristemente, no se sepa disfrutar de los mismos. Todo el mundo va siempre cabalgando desbocado a lomos de un reloj frenético que les lleva a un ritmo desenfrenado, siendo incapaces de pararse a pensar qué vida están llevando y si es de esa manera cómo realmente quieren vivirla. Para evitar que el ciudadano se pare, reflexione y ejerza la autocritica y la crítica constructiva hacia y contra el sistema, éste impone el consumo, su gran aliado mercantil y político, pues ambos son uno en Occidente y se retroalimentan mutuamente en su supervivencia.

Pero es que, además, se dan paradojas tales como dejar la defensa de esa sobreabundancia material, supuesta fuente de la felicidad individual, en manos de un ejército de mercenarios, es decir, de profesionales, en el que cada vez con mayor frecuencia se alistan extranjeros. O sea, el ciudadano suspira por cuanto de material le ponen por delante los mecanismos publicitarios del sistema para que consumiendo no se rebelde, lo anhela con impaciencia y envidia (si ya lo tiene el vecino), pero es incapaz de comprometerse en su defensa una vez conseguido; mejor dicho, adquirido.

Victimas directas de la ausencia de valores espirituales resultan los jóvenes, en quienes la educación continúa cayendo en picado, siendo este país de los más burros del continente y en él, Andalucía, una auténtica catástrofe, con niveles de conocimiento ínfimos. Todo ello con la desidia de muchos padres, que lo único que quieren al llegar a casa es que les dejen en paz, agobiados por la vida que arrastran merced a las maneras de vivir que el sistema les impone. Esto unido al hastío mental y el cansancio físico de un profesorado muchas veces indefenso ante el alumnado y los comisarios políticos, hacen que las generaciones futuras estén cada vez peor preparadas, por mucho que las autoridades, con toda la cara dura del mundo, publiciten lo contrario.

Éste no es el camino, ciudadanos españoles. Terminaremos siendo devorados y ni entonces, quizás, seamos capaces de darnos cuenta por qué nos ha pasado que debajo de un turbante nos miran dos extranjeros ojos. ■

Antonio de Padua Díaz



Si ya has leído este periódico y no quieres conservarlo, puedes regalarlo a un familiar, un amigo o un compañero de trabajo o de estudios. Si crees que debe ser destruido, no lo arrojes a la vía pública o al cubo de la basura, deposítalo en un contenedor de papel y cartón.

Historia y manipulación partidista

Cuando la inmensa mayoría de los españoles pensábamos que los odios y los rencores provocados por la guerra civil quedaban ya lejanos, nuestro presidente no tuvo mejor ocurrencia que el agitar de nuevo los fantasmas del pasado y promover la ley de "Memoria Histórica".

Esta ley, cuyos promotores defienden arrojándose la superioridad moral para reescribir la historia y para dar ejemplo de comportamientos éticos y nobles, tiene como intención también calificar como retrógrado e incluso como encubridor de sangrientos asesinatos a todos aquellos que la cuestionan de un modo u otro. Es una forma más de quitar de enmedio al adversario político, de ahí la utilización política de la historia en manos de unos torpes legisladores.

Para cualquier persona sensata, la historia es materia de investigación científica, pero en absoluto puede ser legible por ningún gobierno y menos si se promueven estas acciones no para reconciliar, sino para favorecer a uno solo de los bandos, demonizando absolutamente al otro. No se pueden obviar las matanzas de unos y enarbolar el dedo acusador sobre la otra media España.

Algunos se preguntarán cuáles han sido las motivaciones para que el gobierno haya dedicado parte de su acción a este tema. A mí se me ocurren algunas.

El PSOE de hoy es mucho más parecido al PP, a la derecha de hoy, que al Partido Socialista de Largo Caballero. La entrada de lleno de los antiguos marxistas en el redil neoliberal hacen que toda postura revolucionaria y que toda apología de la "dictadura del proletariado" haya quedado en la parte de la historia de la que no se ocupa la "Memoria". Sencillamente, no conviene. Así todos aquellos a la derecha del PSOE son herederos de un grupito de militares, que unidos a la Iglesia, al fascismo, al capital, al nazismo y a todo aquello que pueda apestar a tético y antidemocrático. Por contra, los "progresistas" actuales, tan parecidos a los herederos de la "bestia" pueden aparentar



Unos milicianos de las MAOC, milicias paramilitares del PSOE y el PCE, detienen a un ciudadano

un aire libertario y de izquierda basado en leyendas reconstruidas desde la manipulación del pasado. Zapatero nos hablará de su abuelo y algunos de sus votantes agitarán banderas tricolores y organizarán homenajes. Lo que no harán nunca es promover —y esta sí que es necesaria— una legislación que se atreva a nacionalizar la banca, a comunizar la tierra, a poner coto a los desmanes de los monstruos financieros, por citar sólo algunos ejemplos básicos. Las veleidades republicanas quedaron enterradas al socaire de los pactos de la transición, y si se juega al "rojo" es para teatralizar y disfrazar el progresismo de moqueta, despacho de lujo, cochazo oficial y pensión de jubilación astronómica.

Los problemas acuciantes por los que España ha pasado y pasa, son ocultados sistemáticamente por cortinas de humo hábilmente lanzadas desde el poder. Mientras ocupamos nuestro tiempo discutiendo sobre la guerra civil, sobre el matrimonio gay, sobre cualquier otro tema secundario, no nos ocupamos del paro, de las desigualdades económicas, de la desmembración nacional y de tantas otras cuestiones primarias que no interesa airear. Aquí el leitmotiv principal es seguir aupados en el poder y las cuestiones esenciales pasan a un segundo plano. Y la oposición, tan lamentable como el gobierno, no es capaz de sacar a la palestra de forma

decidida los problemas que acucian a los españoles. Sencillamente porque no son "sus" problemas... La partitocracia tiene estas cosas.

Otro aspecto nada deseñable es la búsqueda de legitimidad y apoyo en aquellos que por su distancia ideológica han quedado en el límite del arco político "respetable"... así, damos materia de agitación a la extrema izquierda y de paso jaleamos a los separatistas que arguyen que fueron invadidos por tropas españolas de ocupación conforme avanzaba el ejército franquista. A golpe de subvención —y esto se puede consultar en el BOE—, se ha favorecido a pequeñas agrupaciones que enarbolan los principios de dignidad histórica y demás.

Por supuesto, el afán investigador y reivindicador está claramente acotado; no vamos a extendernos en ejemplos de sobra conocidos acaecidos en determinadas excavaciones anunciadas a bombo y platillo y más tarde abandonadas y silenciadas sencillamente porque se descubrió que aquello era un crimen de los "buenos" imposible de manipular.

Por último, cabría citar el factor pedagógico de este gobierno. Sumidos en cifras cada vez mayores de fracaso escolar, con una juventud despolitizada y adocenada pendiente de las estúpidas series yanquis, de las videoconsolas y de pasárselo "chupi" aleja-

dos de cualquier compromiso político, el trabajo es mucho más sencillo. Se puede simplificar hasta límites insospechables la percepción histórica de las futuras generaciones y bastará con unos cuantos ejemplos de "buenos y malos" para orientar el redil.

Sinceramente —y es lo más triste de todo esto— creo que nuestros padres y abuelos se merecían algo más, mucho más. El derramamiento de sangre, los sufrimientos, las salvajadas de ambos bandos, el hambre y las penalidades que tuvo que afrontar esa generación, merecen un respeto profundo. Y sobre todo, merecen que podamos honrar a quienes no mancharon sus manos con crímenes, sin distinción de bando o ideología. Simplemente recordando como ejemplo a todos aquellos que entregaron su juventud y su vida al servicio de un ideal. A todos los que creyendo en una España mejor murieron o padecieron el azote de las consecuencias bélicas. Creo que casi todos tenemos familiares o, al menos, conocidos en uno y otro bando, y el conocerlos, el reconocerlos, nos debería llevar a honrar a unos combatientes y a un pueblo al que no le deseo que vuelva a sumergirse en el odio que conduce a una guerra fratricida. ■

A.P.R.

Patria Sindicalista
Periódico de oposición nacional

Coordinación y edición:
Delegación de Prensa
y Comunicación de Falange
Española de las JONS

Redacción:
Calle Pizarro, 1-3ª
46004 Valencia [España]

Teléfonos:
96 351 48 21 y 626 673 628

Correo electrónico:
patriasindicalista@hotmail.es

Maquetación:
Equipo propio

Tirada:
5.000 ejemplares

Imprime:
Imcodavila

ISSN:
En trámite

Depósito Legal:
AV-12-2009



Las opiniones que aparecen firmadas lo son, única y exclusivamente, de sus autores. Se permite la reproducción total o parcial, por cualquier medio o en cualquier soporte, de los contenidos de este periódico con el permiso expreso y por escrito del editor.

www.patriasindicalista.es

Falange Española de las JONS
Joseantonianos, patriotas,
republicanos y antiimperialistas

Trabajadores

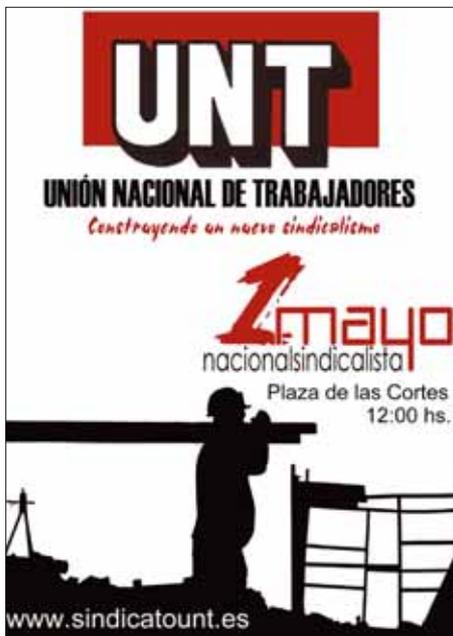
El sindicato UNT a todos los trabajadores españoles

Manifiesto del 1 de mayo de 2009

El 1 de mayo de 1886 los trabajadores estadounidenses reclamaron en Chicago la jornada laboral de 8 horas, y esa justa reivindicación terminó ahogada en sangre; e incluso hoy en día en muchos países las reivindicaciones sindicales siguen siendo duramente reprimidas. Tras aquellas y otras luchas sindicales posteriores se avanzó no poco en materia de derechos laborales y sociales, incluso en países como España, donde aquella represión ya no sucede —al menos a ese nivel—, cada vez resulta más evidente el retroceso constante que se está produciendo precisamente respecto a esos derechos laborales y sociales; el capitalismo necesita ajustar cada vez más los márgenes de ganancia, y cuando se agotan los derivados de la técnica sólo queda recurrir al eslabón más débil: el de los trabajadores.

Las condiciones laborales de los trabajadores españoles llevan décadas retrocediendo de forma constante: cada vez el empleo es menos estable; los asalariados pierden capacidad adquisitiva y han de recurrir muchas veces a otros

empleos a tiempo parcial o a falsear las horas extraordinarias para complementar el sueldo y así poder mantener a la familia; los procesos de externalización de servicios y la irrupción de las Empresas de Trabajo Temporal precarizan el empleo; se amenaza incluso el futuro de la Seguridad Social para exigir a los trabajadores nuevos esfuerzos de cotización; las indemnizaciones por despido se rebajan cada vez más hasta llegar al extremo de que el despido sale casi gratis, etc. Cuando la situación económica general era favorable se alegaba la necesidad de “ganar en competitividad”, y ahora que el capitalismo sufre una profunda crisis general se alega precisamente esa crisis como excusa para exigirnos nuevos sacrificios, pero entonces ¿es que siempre vamos a tener que resignarnos los mismos, es decir, los trabajadores, a ser los paganos de los problemas estructurales del capitalismo? ¿Acaso no es evidente que estamos desde hace décadas en pleno proceso de vuelta a las condiciones laborales de los albores de la Revolución Industrial, con jornadas intermi-



nables y sueldos miserables? Entonces, ¿por qué no hay una respuesta contundente del movimiento sindical ante este constante atropello a los derechos de los trabajadores, logrados tras tantos años de lucha y sacrificios?

Pasan los años, estamos en 2009 y nos toca celebrar la conmemoración del 1º de mayo, el Día del Trabajo, volviendo la vista precisamente a las reivindicaciones de hace más de un siglo, como si apenas hubiera pasado el tiempo:

condiciones laborales justas y jornadas de 8 horas que sean suficientes para mantener con dignidad una familia. Reivindicaciones que, por desgracia, parecen no haber perdido vigencia.

Desde Unión Nacional de Trabajadores (UNT) queremos denunciar este 1º de mayo de 2009 las dos causas principales de esta situación de vuelta progresiva a las condiciones laborales del siglo XIX: la propia dinámica interna de funcionamiento del sistema económico capitalista y la actitud vendida y traidora de los falsos “sindicatos” oficiales del Sistema, verdaderos cómplices de este proceso y principales responsables del parálisis actual del movimiento sindical, ya que no les interesa que las cosas cambien.

UNT propone cambiar la estructura actual de la economía sobre la base y los principios del Nacional-sindicalismo, devolviendo al capital su misión meramente instrumental —lo que supone también exigir la nacionalización de la banca— y haciendo que la economía esté al servicio de las personas, y no las personas al servicio de la economía.

Pero como para que ese cambio pueda producirse tomamos con ese primer problema —aunque no sea el único ni el principal— de los falsos y caducos “sindicatos” oficiales del Sistema, principales beneficiarios del actual modelo que les permite vivir de la subvención y con la comodidad que da el estar a bien con el Poder, desde UNT queremos hacer también un llamamiento a los trabajadores españoles para romper definitivamente con ellos y comprometernos en construir todos juntos un nuevo sindicalismo, unitario, verdaderamente sindicalista y revolucionario, que suponga una verdadera alternativa al viejo, paralizante, funcionarizado y fracasado modelo del “sindicalismo” oficial.

Ese es el nuevo sindicalismo que representa UNT, y este el llamamiento que hacemos hoy a todos los trabajadores: construyamos entre todos el sindicalismo del siglo XXI, el que evitaremos que volvamos a las condiciones laborales del siglo XIX.

Hoy como ayer, como mañana, como siempre, es 1º de mayo. ■

La UNT de Madrid y Puente Genil (Córdoba) dieron testimonio de sus pretensiones y combate

Los nacional-sindicalistas conmemoramos 1 de mayo

La Unión Nacional de Trabajadores (UNT) ha conmemorado este año el 1 de mayo con un acto público en la Plaza de España, de Madrid, acto que, como es habitual en este sindicato, ha tenido bastante más de denuncia que de celebración, y con más razón en estos días de crisis y de tal cúmulo de incompetencias políticas y sindicales a la hora de afrontarla con una mínima solvencia.

Ya desde un rato antes de comenzar el acto los asistentes se fueron concentrando en el lugar previsto y que la Delegación del Gobierno en Madrid no confirmó finalmente hasta el mediodía de la víspera, 30 de abril, después de haber obligado a UNT a cambiar de ubicación hasta en tres ocasiones.

Comenzó el acto con la intervención de uno de nuestros delegados sindicales y miembro de la Junta Nacional, **Juan Carlos Delgado**, quien leyó el “Manifiesto del 1º de mayo” de UNT, cuyo

contenido íntegro puede leerse en esta misma página.

Posteriormente, tomó la palabra el vicepresidente de UNT, **Javier Sanz**, quien en una intervención muy aplaudida incidió especialmente en los principales problemas de los trabajadores: el paro, que ya supera la cifra de cuatro millones de desempleados; el nuevo *Pacto de Toledo* que preparan PSOE y PP para extender a 25 ó 30 años el período de referencia para las bases de cotización de las pensiones; la nueva propuesta empresarial de reducir a 20 días, por norma general, la indemnización por despido y otras propuestas antiobreras y antisociales. Finalmente, tras criticar la actitud claudicante de los principales sindicatos, invitó a todos los trabajadores a sumarse al verdadero sindicalismo que defiende y cotidianamente pone en práctica la UNT.

Intervino, por último, el presidente de UNT, **Jorge Garrido**, quien acusó de la crisis



Juan Carlos Delgado

al sistema económico capitalista junto a las políticas perniciosas de los gobiernos del PP y del PSOE, ambas igualmente nefastas y que sólo han servido para agudizar la crisis económica en España. Ade-

más de sus críticas al PSOE —derroche, imprevisión, mala gestión—, resaltó la culpa del PP a la hora de fomentar un modelo económico más ilusorio que verdaderamente exitoso, basado en la produc-

ción a base de mano de obra intensiva y no cualificada, sin generar valor añadido, con un incremento espectacular de la especulación, con la venta a precio de saldo de las empresas públicas para aparentar sa-

near la economía sin hacerlo realmente, generando una bolsa enorme de inmigración ilegal que hasta aquí ha tirado a la baja de salarios y ha servido para precarizar las condiciones laborales. Finalmente, tras hacer una dura crítica a los principales sindicatos —que apoyan claramente al actual Gobierno y al propio Sistema— y tras esbozar las principales propuestas sindicales de la UNT, hizo un llamamiento a todos los trabajadores para recuperar la ilusión y luchar por el verdadero sindicalismo que hoy representa UNT, la única opción de lucha que les queda a los compañeros.

Acto en Puente Genil

En el pasado número de PATRIA SINDICALISTA no tuvimos ocasión de reseñar el acto que tuvo lugar en Puente Genil, donde Falange Española de las JONS reivindicó trabajo digno y pidió públicamente soluciones a la crisis, organizado por nuestros camaradas de Córdoba. ➔

Declaraciones de Jorge Garrido, presidente de la UNT, a «Patria Sindicalista»

«El mileurista de hoy es el nuevo proletario del siglo XXI»

El pasado 28 de marzo se celebró en Madrid la XVIII Asamblea General de Unión Nacional de Trabajadores (UNT), sindicato falangista fundado a finales de 1977 y heredero de la histórica CONS (Central Obrera Nacional-Sindicalista), habiendo sido reeligido como presidente de UNT, por un periodo de cuatro años, **Jorge Garrido San Román** (nacido en Los Corrales de Buelna, Santander, en 1974).

Aprovechamos la reciente celebración de dicha Asamblea General y la inminente celebración del Día del Trabajo el 1 de mayo, para entrevistar a **Jorge Garrido** y acercar la realidad de este sindicato a los lectores de PATRIA SINDICALISTA.

—**Jorge, hablemos de la trayectoria del sindicato UNT en los últimos años.**

—UNT se funda entre finales de 1977 y principios de 1978, gracias fundamentalmente a personas como **Rafael Muñiz García** (presidente de UNT desde su fundación hasta el 1 de mayo de 2008) y otras muchas que, como él, llevaban el sindicalismo en la sangre y no estaban dispuestas a permitir que los trabajadores españoles carecieran de una alternativa sindical nacional al falso sindicalismo de los “sindicatos” oficiales.

Su incidencia principal estuvo entonces en determinadas empresas como “Marconi” y “Ericsson” y en sectores como el de las administraciones de loterías o la Administración, si bien nunca dejó de estar presente en otros como la minería y las pequeñas y medianas empresas en general. El comienzo del siglo XXI empezó siendo muy difícil para la UNT, pero lo cierto es que desde 2008 el Sindicato ha ido ganando poco a poco presencia en todos los ámbitos, e incluso ha ganado algunas elecciones sindicales en empresas donde no teníamos representación anteriormente.

—**Vemos bastante optimismo en tus palabras.**

—Sí, es verdad que soy optimista porque veo todos los días la realidad de los obreros y de las empresas, de los autónomos y los agricultores, de los ganaderos y los funcionarios, en definitiva, de todos los trabajadores españoles, de quienes con nuestro esfuerzo mantenemos a esta patria nuestra que es España, y constato una cosa: hay un verdadero hartazgo respecto a los “sindicatos” mayoritarios, CCOO y UGT principalmente, y cada vez es mayor el clamor pidiendo un nuevo sindicalismo, serio, vinculado directamente a los trabajadores, no institucionalizado ni vendido al poder, reivindicativo y revolucionario pero sin puerilidades ni actitudes estériles o desfasadas, que cuestione el actual modelo económico sin defender tampoco posturas marxistas o clasistas (de izquierdas o derechas, es lo mismo). En definitiva, un sindicalismo como el que representa la UNT.

—**¿Cuáles son los principales problemas a los que se enfrenta el sindicalismo en el siglo XXI?**



Jorge Garrido San Román, el rostro del nuevo sindicalismo

—El principal problema del sindicalismo de nuestros días es el mismo de siempre: la insolidaridad de los propios trabajadores. Es verdad que el modelo económico capitalista representa una amenaza constante a los derechos de los trabajadores, y que la izquierda del sistema —política y sindical— sólo sirve para apuntalar ese modelo —hoy en día ya no propone alternativas reales, ni siquiera malas— y perpetuar muchos de los problemas (cuando no internacionalizándolos agudizando los males endémicos que se generan en los países empobrecidos), pero yo creo que ni el paro, ni la precariedad laboral, ni la pérdida de derechos socio-laborales, ni ningún otro problema sería suficiente para frenar a los trabajadores si éstos tuvieran verdadera conciencia sindical. No se trata de la nefasta y negativa “conciencia de clase” marxista, por supuesto que no, pero sí de la conciencia sindical que deberíamos tener todos los que producimos, los que mantenemos nuestra familia y nuestra patria con nuestro propio esfuerzo; se trata de solidarizarnos con los problemas de cualquier trabajador, porque lo que le pasa a un compañero hoy nos puede pasar a nosotros o a nuestros hijos mañana.

La insolidaridad de los propios trabajadores y su escasa conciencia sindical es el mayor problema sin duda alguna.

—**¿Y por qué los trabajadores se implican tan poco en sus propios problemas?**

—No puedo entender por qué un trabajador hoy en día prefiere no estar sindicado. Hay razones que si entiendo y comparo, como es la decepción que producen los “sindicatos” del Sistema, los oficiales (UGT y CCOO principalmente), permanentemente vendidos al poder por medio de las subvenciones, cursos de formación, etc., pero precisamente por eso existen alternativas sindicales como la que representa UNT. Pero aún así yo

siempre digo una cosa: es mejor estar afiliado a un mal sindicato que no estarlo en ninguno.

Hoy en día a nadie se amenaza de muerte por estar sindicado, como sí ocurría en otras épocas; estar sindicado supone estar mucho mejor informado de los derechos que se tienen y de las posibilidades de actuación en caso de problemas laborales; si se necesitan los abogados del Sindicato las minutas son muy inferiores a las de un abogado de ejercicio libre; las cuotas sindicales son bastante modestas y se deducen en el IRPF... Francamente, la debilidad del movimiento sindical no beneficia precisamente a los trabajadores, y de hecho creo que es claramente constatable que la debilidad del verdadero sindicalismo en España en las últimas décadas sólo ha servido para perder derechos laborales y sociales. ¡Con el esfuerzo que costó conseguirlos tras décadas de lucha!

—**Con este panorama, ¿qué perspectivas ves para los próximos años?**

—Desde el punto de vista económico y laboral creo que llevamos décadas en un proceso constante de reproletarización; el *mileurista* de hoy es el nuevo proletario del siglo XXI y vamos de regreso hacia las jornadas laborales interminables del siglo XIX para poder mantener a nuestras familias, bien sea con el falseamiento de las horas extraordinarias, bien recurriendo a un segundo trabajo o a la economía sumergida. ¡Y eso que hoy en día en las familias suelen trabajar ambos cónyuges y se tienen normalmente menos hijos que mantener! El capitalismo necesita ajustar cada vez más los márgenes de beneficios para mantener la competitividad, y ello supondrá en el futuro una acentuación del proceso de pérdida de derechos laborales y sociales.

Frete a ello es necesario revitalizar el movimiento sindical y proponer alternativas reales, de forma que la economía esté al servicio de las personas y no al revés. Y eso no lo pueden defender los viejos y funcionarizados “sindicatos” oficiales, cuyo permanente fracaso hace necesario construir desde ya un nuevo sindicalismo. Ellos ya no sirven, han agotado su ciclo, han perdido toda su credibilidad y ahora son más un problema que una posible solución.

Pues bien, la UNT yo estoy convencido de que va a tener un gran protagonismo en los próximos años, y ello porque representa precisamente ese nuevo sindicalismo que hace falta en España. Lo vemos a diario en las empresas en las que estamos trabajando: somos un sindicato pequeño y se nos recibe al principio con cierta sorpresa, pero en cuanto se nos conoce y se ve nuestra forma de hacer sindicalismo los trabajadores se nos afilian y se presentan con la UNT a las elecciones sindicales. CCOO, UGT y los demás “sindicatos” oficiales representan el pasado; la Unión Nacional de Trabajadores representa el futuro del sindicalismo español. ■

→ En el acto, al que acudieron cerca del centenar de personas, y que comenzó a las 13 horas en la plaza de España de Puente Genil, intervinieron como oradores, dentro de un magnífico ambiente de reivindicación social y nacional, los camaradas **Manuel Chacón Rodríguez**, responsable de la organización en Córdoba), **Jorge Garrido** (presidente de UNT), **Juan Manuel Fernández Mateos** (dirigente local de Puente Genil) y **Norberto Pico**.

El acto dio comienzo con la intervención de **Manuel Chacón**, quien manifestó que el motivo del acto era para reivindicar un trabajo digno, para exigir y a la vez proponer soluciones a la crisis. Así, **Chacón** dejó claro que “en FE de las JONS creemos en



Juan Manuel Fernández, Manuel Chacón y Norberto Pico

España y en las personas, a las que llamamos a unirse a nosotros si creen en la causa de la

justicia social, la dignidad humana y la unidad de España”.

A continuación tomó la

palabra el **Jorge Garrido**, que hizo un análisis de la crisis que estamos atravesando

de y de las soluciones que propone a la misma el sindicato UNT, compartidas prácticamente en su totalidad por FE de las JONS. .

Por su parte, **Juan Manuel Fernández**, explicó el trabajo municipalista que se viene realizando en Puente Genil desde hace un año, y explicó la situación actual del municipio, sus problemas y las soluciones propuestas por los nacional-sindicalistas.

Así, **Fernández Mateos** propuso medidas para paliar el aumento del paro en su localidad, destacó los elevados sueldos de cargos municipales y la desidia del ayuntamiento para solucionar problemas.

Por último, **Norberto Pico**, alabó la labor de los camaradas de la provincia andaluza como ejemplo vivo

de compromiso y militancia falangista, muy distintos a los de los partidos del Sistema, con liberados a sueldo y las más de las veces buscando intereses económicos y sin ideales. Asimismo, destacó que FE de las JONS es una solución a los problemas por el concepto de política falangista como servicio y no como beneficio, defendió los principios falangistas como totalmente vigentes —defensa de la vida, sindicalización de empresas y la economía, soberanía nacional— y acusó a PP y PSOE de haber creado esta crisis, sostener a bancos y multinacionales y mantener sedado al pueblo español mediante el materialismo y el consumismo. ■

Mundo

Yanquilandia, ¿un imperio en progresiva decadencia?

«Global Trends» o el mundo que se nos viene encima

Tres años después de la desaparición del *Telón de Acero*, el presidente y expresidentes norteamericanos consideraron que el mundo estaba en una situación OK. **George Bush senior** ni siquiera dudaba, con “la ayuda de Dios”, ganar la *Guerra Fría* y recoger los frutos, a nivel mundial, de un pulso que había durado unos cuantos decenios. A este respecto dijo: “Un mundo en otro tiempo roto en dos bloques armados reconoce ahora una sola gran potencia hegemónica, los Estados Unidos de América. Los pueblos del mundo sabrán a preciar esta situación y ponen en nosotros su confianza con todas sus fuerzas”.

Dieciséis años después de este *Discurso a la Nación*, la conciencia de los norteamericanos ha quebrado hasta en sus más sólidos fundamentos ante un cambio radical del mundo. Los planes para salvar el planeta pergeñados por el sucesor de **Ronald Reagan** han hecho aguas por los errores de su hijo **George W. Bush**, los atentados del 11 de septiembre de 2001 o las guerras de Afganistán e Irak. Pero hay más: el hundimiento del sistema financiero americano, el permanente y creciente déficit público, los graves problemas económicos y el desastroso estado de la sociedad norteamericana llaman a las puertas del espíritu de los observadores. Éstos se preguntan si los Estados Unidos, en los años venideros, estarán en condiciones de conservar su papel de única potencia internacional capaz de mantener el orden universal.

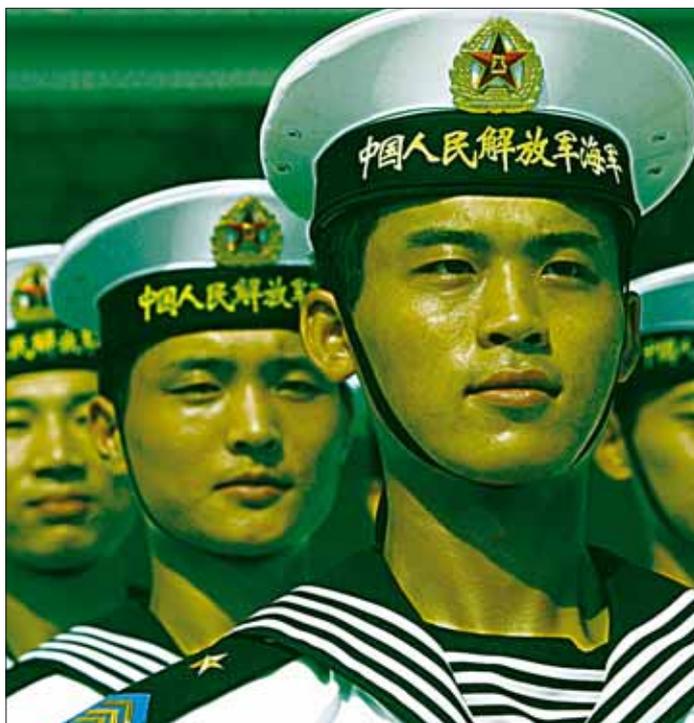
¿Guerras civiles seguidas del hundimiento norteamericano?

Los titulares de las publicaciones periódicas no dejan lugar a dudas: “¿Hay llegado el fin de la era americana?”, “El mundo postamericano”, “El modelo americano toca a su fin”, “¿Qué ha pasado con el imperio americano?”... No hace falta atender a la crisis financiera, para observar que buena parte de los títulos de libros y artículos que circulan a través de los habituales canales, nos hablan de manera recurrente del declive de la “hiperpotencia americana”, e incluso llegan a profetizar toda suerte de constelaciones de nuevas potencias sobre el tablero geopolítico. El estudio,

empero, que ha ido más lejos en este sentido fue iniciado hace una decena de años y fue acabado y presentado en noviembre de 2008. Ha sido redactado por la Facultad de Relaciones Internacionales de la Academia Diplomática del ministerio ruso de Asuntos Exteriores. El decano de esta Facultad, el politólogo **Igor Panarin**, pronostica en las conclusiones del informe, que las queiebras de la sociedad norteamericana desembocarán, en los próximos decenios, en una cadena de guerras civiles que provocarán el hundimiento del país y su fraccionamiento.

Para algunos autores, este tipo de tesis sobre el eventual declive de la superpotencia norteamericana, se acomodan a las voces de los antinorteamericanos que, como no podía ser de otra manera, lo ven todo de color negro. Sin embargo, ello no impide que en determinados centros de Norteamérica este tipo de especulaciones hayan calado. Así, el National Intelligence Council (NIC), brazo de los servicios secretos norteamericanos y célula central encargada de formular previsiones a medio y largo plazo, que centraliza la información y los análisis de por lo menos dieciocho servicios de información norteamericanos, considera que el dominio mundial norteamericano ha entrado en decadencia. El NIC, tras analizar la situación de manera pormenorizada, prevé que en el curso de los próximos veinte años Norteamérica perderá sensiblemente espacios de poder en ámbitos como el de la economía y la política. Las previsiones del NIC no excluye el estallido de nuevas guerras.

En el estudio publicado por el NIC y titulado *Global Trends 2025*, encontramos esta significativa frase: “En 2025 ya no existirá el sistema internacional que se constituyó tras la finalización de la segunda guerra mundial”. La causa de esta mutación proviene, fundamentalmente y según el NIC, del ascenso de otras potencias, de otros actores a nivel planetario, del crecimiento de países actualmente en vías de desarrollo, de la globalización de la economía y del desplazamiento del poder económico del Oeste hacia el Este. El texto prevé el posible estallido de conflictos internacionales que ten-



China, una potencia militar y económica de primer rango desde hace décadas

drán como telón de fondo las primeras materias y otros recursos básicos. En los próximos dos decenios, pues, existirán varias disputas y conflictos en diversos puntos del globo. Habrá una mayor preocupación por los recursos alimentarios y el control del agua potable, y la proliferación de armas seguirá aumentando.

Nunca antes un informe del NIC, que se publica cada cuatro años y que se nutre de una vasta encuesta de expertos de todo el mundo y estimaciones sobre la base de análisis de los servicios secretos, había tenido un tono tan pesimista con respecto a la posición de los Estados Unidos en el mundo. **Thomas Fingar** considera que en 2025 los Estados Unidos serán, a buen seguro, “la más grande de las potencias mundiales”, pero que serán “menos hegemónicos” que antes. **Fingar** había sido vicedirector encargado de reunir los informes y análisis y, más tarde, se convirtió en director del NIC. **Fingar** habla alemán, chino y ha sido profesor en diversas universidades y escuelas superiores. Fue, asimismo, y durante varios años el principal analista sobre cuestiones militares, adscrito al cuartel general del Ejército norteamericano en Heidelberg, Alemania, dependiendo en todo

momento del departamento de servicios secretos e investigación del ministerio americano de Asuntos Extranjeros.

El estudio *Global Trends 2025* cita una serie de causas que explican la evolución de la política mundial, tal y como la perciben los servicios secretos americanos: el proceso de globalización proseguirá, explica el informe del NIC, y aportará, por una parte, un crecimiento de la abundancia y, por otra, mayores desigualdades. “La fosa entre ricos y pobres, a niveles internacional, regional e interétnico, no dejará de crecer”.

La hegemonía norteamericana sufrirá una fuerte erosión en el ámbito internacional, tanto en el plano militar, como en el político, económico y cultural, y “esta erosión se irá acelerando, salvo en el ámbito militar”. A pesar que su dimensión militar será la de un gigante, su capacidad de dominio irá decreciendo. “Nadie será capaz de atacarnos con fuerzas convencionales, en la medida en que la disuasión nuclear seguirá funcionando”. Los analistas coordinados por **Fingar** prevén, además, una dramática pérdida de influencia de las grandes organizaciones internacionales: en el transcurso de los años tendrán menor capacidad de

afrontar los desafíos de la globalización del mundo. La ONU, la OMC, el FMI, el Banco Mundial, e incluso la OTAN serán frenados por el desinterés general y su propio declive. “Tenemos necesidad de otras instituciones o de transformar o reanimar las existentes, con el objeto de que puedan asumir las consecuencias de la globalización”.

Estabilidad demográfica de los Estados Unidos

Fingar considera que el descontento en el mundo hacia la política americana se ha recrudecido tanto que cualquier idea lanzada desde los Estados Unidos acaba siendo rechazada, independientemente de que sea buena o mala. Sin embargo, las propuestas formuladas por Rusia, China, India o la Unión Europea tampoco tendrán mayor credibilidad frente a potencias de tercer rango. “Nadie estará en condiciones, durante un largo periodo de tiempo, de convertirse en el *leadership* mundial y ayudar a promover cambios necesarios en el sistema internacional”.

El cambio climático, estima el estudio del NIC, tendrá consecuencias políticas que, aunque indirectas, provocarán cambios de gobiernos e incluso conflictos armados. Estas

modificaciones de carácter climático no tendrán, por sí mismas, el peso necesario para provocar grandes mutaciones, pero en algunos casos harán las veces de gota de agua que hará derramar el vaso, “la ramita que hace doblar las patas al dromedario; esto es, el aspecto desatendido, imprevisto, que sin embargo dará el golpe de gracia a gobiernos débiles o Estados en vías de descomposición”.

Los movimientos migratorios aumentarán en todo el mundo y provocarán modificaciones en diversas estructuras políticas: las gentes de países pobres seguirán queriendo salir de sus países y buscar mejores condiciones de vida en Estados prósperos y menos golpeados por el cambio climático.

El estudio deja un importante espacio al factor demográfico: Europa occidental, Rusia y Japón, en aproximadamente veinte años, se encontrarán en una situación en la que por cada ciudadano activo habrá dos pensionistas. “Carga demasiado pesada para cualquier tipo de crecimiento económico”, concluye el informe. Desde el punto de vista demográfico, **Fingar** considera que los Estados Unidos estarán en una mejor posición: “Entre los países altamente desarrollados, nuestra situación es única: tendremos un crecimiento demográfico positivo”.

El estudio considera, asimismo, que las cuestiones de seguridad energética poseerán un peso político superior al de las ideologías: la necesidad de asegurar las primeras materias energéticas no cesará de crecer y no sólo en Occidente, sino en potencias emergentes como China y la India.

A lo largo de las páginas de *Global Trends 2025* hay otras ideas a tener en cuenta. Sin embargo, las más preocupantes son las consecuencias del desastre financiero de 2008, el cambio climático, las nuevas tecnologías que puedan ir surgiendo con el paso del tiempo, el papel estratégico del Ártico, la escasez de agua potable, los conflictos armados, el final de la organización terrorista Al Qaeda, así como los peligros de las pandemias globales que la humanidad habrá de soportar. ■

Günter Deschner

Gaza nos concierne todos

Los pasados acontecimientos de la franja de Gaza, en Palestina, han provocado una indignación legítima, pero también han estimulado una clarificación en la reflexión de muchos. A este respecto conviene llamar la atención sobre dos artículos cargados de justicia, inteligencia y sinceridad. Uno es de **Éric Hazan** y se titula “La deuxième mort du judaïsme” [“La segunda muerte del judaísmo”], y el otro es de **Yakov Rabkin** y lleva por título “Bande de Gaza: les juifs sont déchirés” [“Franja de Gaza: los judíos son difamados”]. Los dos intelectuales, como otros muchos judíos —el caso de **Edgar Morin**—, podrían ser calificados como *disidentes* o *no alineados* y han intervenido con coraje en un debate donde reina un asfixiante unilateralismo.

Éric Hazan es miembro de la Unión Judía Francesa por la Paz, situado en posiciones de izquierda anticolonialista. En un texto de singular autenticidad resume qué fue la identidad no estatalista de los judíos europeos: “Los millones de judíos que fueron exterminados por los nazis en las llanuras de Polonia poseían un marco de relaciones que nos permiten hablar de un judaísmo europeo. No era tanto el sentimiento de pertenencia a un pueblo mítico, ni la religión pues muchos de ellos se habían desligado de ella: eran elementos de cultura común. Y esta cultura común no se reducía a recetas de cocina, ni de historias que recreaban el fino humor judío, ni a una lengua, pues todos no hablaban yiddish. Era algo más profundo, común bajo formas diversas a los obreros de las fábricas textiles de Lodz y a los pulidores de diamantes de Anvers, a los estudiosos del Talmud en Vilna, a los fruteros de Odessa e incluso a ciertas familias de banqueros como la de Aby Warburg. Estas gentes no eran mejores que otras, pero jamás ejercieron soberanía estatal alguna y sus condiciones de existencia no le ofrecían otra salida que el dinero o el estudio. Despreciaban, en cualquier caso, la fuerza bruta, de la que ellos habían sentido sus efectos en no pocas ocasiones”.

Por su parte, **Yakov Rabkin**, es profesor de Historia en la Universidad de Montreal y autor de una *Historia de la oposición judía al sionismo* [Presses de l'Université de Laval, Québec, Canadá]. **Rabkin** ha escrito: “Una historia de la oposición judía al sionismo demuestra la diferencia que existe en muchos conceptos que a menudo aparecen amalgamados y confundidos: el sionismo y el judaísmo; Israel en tanto Estado, país, territorio y Tierra Santa; judíos (israelitas y los demás), israelitas (judíos o no), sionistas (judíos y cristianos), y antisionistas (una vez más, judíos y cristianos). Cuando se habla del Estado judío para designar a Israel, por ejemplo, estamos ante una confusión tan real como peligrosa entre la fe y la nacionalidad”. En otras palabras, la oposición judía al sionismo se enfrenta al siguiente interrogante: ¿Cómo vivir una identidad, no “fuera de la tierra”, sino en varias tierras?

¿Qué dicen estos dos intelectuales? Que la identidad judía no pasa forzosamente por un Estado, que el Estado de Israel deje de considerarse como un Estado judío —en el sentido de que dicho rótulo tenga realmente sentido— en el momento en que dicho Estado lleva a cabo una política colonialista como todos sabemos. La cuestión planteada por los judíos disidentes y, fundamentalmente, por **Hazan** y **Rabkin** tiene el mérito de ser novedosa: ¿puede disociarse la identidad de un

pueblo (los judíos ni siquiera están seguros de ser una raza) y, en cualquier caso, la identidad de un tronco cultural e histórico de un territorio concreto? ¿Puede disociarse de un Estado consagrado a dicho pueblo? Es es cierto, una Palestina laica y, de alguna manera “hebraico-palestina”, es posible. “Muchos israelitas, como **Meron Benvenisti**, antiguo alcalde adjunto de Jerusalén, han propuesto la transformación del Estado sionista en un Estado de todos aquellos que viven entre el río Jordán y el Mediterráneo, incluso si dicha transformación amenaza ‘el carácter judío del Estado de Israel’, concepto nebuloso y problemático para muchos israelitas”, subraya **Yakov Rabkin**. Si se descarta la solución laica, queda al menos imaginar dos naciones unidas en dos Estados con fronteras seguras y reconocidas, a las que hay que añadir relaciones de cooperación indispensables como las que tejieron Francia y Alemania en la postguerra. El parecido salta a vista.



Resulta absolutamente estúpida la afirmación de que Gaza no nos compete, ya que estaríamos ante una “un conflicto entre semitas” (sic), de la misma manera es rechazable la idea de que nos afecta directamente, porque nuestra civilización ha sido modelada, en parte, por el cristianismo, lo que nos convertiría a los europeos en “semitas”. En verdad, lo que se ventila, es otra cosa muy distinta: ¿es posible superar el nacionalismo territorial que Israel ha entroncado, no en la tradición judía, sino en los nacionalismos más obtusos generados por la modernidad? ¿Esta superación puede hacerse bajo otras perspectiva que la asunción del mercantilismo y la disolución de las identidades en el marco de un gran mercado planetario? Es en este punto donde la tradición judía, según muchos intelectuales judíos disidentes, podría ser un factor de paz y, en consecuencia, mostrarse como la contrafigura del sionismo, entendido éste como la fusión de un pueblo, una religión y un Estado. El judaísmo no sionista se enfrenta a un gran desafío: reinventarse desde la tradición. Exactamente el mismo reto al que debe responder Europa. ■

Pierre Le Vigan

Cine

Cuando te colocan en la diana

Es sin lugar a dudas, una de las frases más significativas, que arroja el primer largometraje del director vasco **Gorka Menchán**: *La casa de mi padre*, actualmente en cartelera. Recordando con la película, que cuando la banda terrorista ETA te fija en su lista negra, no puedes bajar la guardia porque tarde o temprano irán a por ti y que aprendes a convivir con una barbarie al que ningún partido político, sea del signo que sea, se atreve a erradicar, el film, según **Menchán**, pretende mostrarnos “que las cosas no son blancas o negras y que la gente actúa por un motivo: nadie se mete en ETA una tarde porque se aburre”*.

Al margen de esta declaración de intenciones, lo cierto es que la película poco o nada, al margen del odio, nos muestra sobre el *leit motiv* que reside en aquellos que de forma despiadada, atentan contra la seguridad, la convivencia y lo que es peor, la vida de sus propios conciudadanos. La historia que da pie a enumerar las principales circunstancias que se viven en las Vascongadas, se articula en torno a un empresario vasco —Txomin Garay, personaje interpretado por **Carmelo Gómez**—, que tras 10 años de exilio en Argentina, —motivado por su negativa a apoyar a las actividades del grupo terrorista con el impuesto revolucionario—, regresa a las Vascongadas para visitar a su hermano, ante la inminencia de su muerte. La última voluntad de éste, no es otra que encomendarle a Txomin la árdua tarea de alejar a su hijo —Gaizka, al que encarna **Juan José Ballesta**—, del extremismo *abertzale*.

En la aproximación de Txomin a Gaizka, encontrará el primero su muerte; Pese a no encontrarse en plena forma, Txomin demuestra a su sobrino cómo la experiencia y la perseverancia, pueden enseñarle mucho como *pelotari*. Por desgracia, esta moraleja no puede extrapolarse a la vida cotidiana, que le será segada precisamente, cuando se acerca el día decisivo de la competición para la que se esfuerza por entrenar a Gaizka, como instrumento de acercamiento al joven. La parábola es llevada a la pantalla mediante el primer partido que tío y sobrino disputan: el primero le da toda una lección al segundo, acerca de cómo ama tanto a sus tradiciones como él, que no cesa en el empeño de vivir con fervor sus raíces y que pueden conseguir una sincera relación de afecto, trabajándolo. Empero, la negativa de Txomin a tomar precauciones —llevar escotilla—, como la de su amigo Germán, demostrarán que el extremismo vasco, no entiende de buenas intenciones y ambos —Germán, el periodista interpretado por **Alex Angulo**— y el propio Txomin, acaban siendo asesinados por no someterse al yugo etarra.

* Declaraciones recogidas en la revista *Fotogramas* en su número de marzo de 2009.

Pilar Samper

Patria Sindicalista
no ha nacido para
ser un periódico del
montón ¡Suscríbete!

www.patriasindicalista.es patriasindicalista@hotmail.es

Entrevista

Arnaud Imatz, biógrafo de José Antonio, habla para «Patria Sindicalista»

«Los partidos transversales tienen más futuro que nunca...»

¿Qué despertó en usted su interés sobre el fundador de la Falange?

—Indudablemente la lectura de dos libros editados por la editorial antifranquista Ruedo Ibérico. Se trata de *Antifalange* (1967), del comunista **Southworth** y, sobre todo, de *Falange. Historia del fascismo español* (1965), del entonces social-demócrata **Stanley Payne**. A continuación leí las *Obras Completas* que encontré en una pequeña librería de París cerca del Museo Pompidou. Supe inmediatamente que la vida y el pensamiento del fundador de la Falange iban a ser el tema de mi investigación. ¡Y así fue! Llegué a Madrid sin conocer absolutamente a nadie. Leí vorazmente, consulté archivos, compré libros, me reuní con muchísimas personas. Obtuve el grado de doctorado de Estado, vía real para la obtención de la cátedra universitaria, en 1975, con una tesis sobre “El pensamiento político de José Antonio Primo de Rivera”. Hoy, en una época de pensamiento único y de corrección política, quiero rendir homenaje a la amplitud de miras de los cinco miembros de mi tribunal, cuyas convicciones liberales, conservadoras y socialistas no impidieron que, a pesar de las considerables presiones freudo-marxistas e izquierdistas de los años setenta, me otorgaran la mención *summa cum laude*. Por si fuera poco, añadieron las “felicitaciones del tribunal” y recomendaron mi texto para que la Universidad lo publicara. ¡Más aún! Hecho bastante excepcional, el conjunto de los catedráticos de la Facultad de Derecho y del Instituto de Estudios Políticos de Burdeos me ofrecieron una cena homenaje. Pero ahí quedo la cosa. Ya sabéis que la independencia o la libertad de espíritu tienen su precio. Pues mi espléndido título de doctorado de Estado en Ciencias Políticas no tardó en convertirse en acto de defunción de mi vida universitaria. Como no era necio, entendí que mejor valía para mí elegir otra carrera: primero fue la diplomacia internacional y, diez años después, emigré al sector privado.

—¿Qué percepción se tiene en Francia sobre el espíritu y la persona de José Antonio Primo de Rivera? ¿Qué grado de conocimiento existe en torno al personaje y a su obra?

—La inmensa mayoría de los franceses desconoce la figura de **José Antonio**. ¡Tranquilícese!, también ignora casi todo de la historia de Francia. Lo que preocupa a la gente, ante todo, son las condiciones de vida, por lo demás le gusta divertirse con el *showbusiness* o la vida de los famosos. Y en cuanto a la política, la considera cada día más como una distracción, un espectáculo más. Dicho esto, existe evidentemente una minoría, nada despreciable, que conoce y a menudo aprecia la figura del fundador de la Falange. He contribuido bastante a renovar la imagen que se tenía de él.

—¿Cuál es el lugar que José Antonio ocupa si observamos su obra en el conjunto del pensamiento europeo del siglo XX?

—El de una figura político-intelectual cuyas *Obras Completas* deberían estar en toda biblioteca seria de las ideas del siglo XX. Ocupa un puesto *mediano*, pero está en el grupo de los cien autores de pensamiento político moderno que merece la pena leer.

—Muchos historiadores clasifican a Falange como un movimiento fascista más. Al parecer, usted prefiere situarlo en la corriente denominada “Tercera Vía”. ¿Cuáles son sus argumentos al respecto?

—¡Efectivamente! En su obra *España. Una historia única*, **Stanley Payne**, dice muy amablemente que soy “el que mejor plantea este tema”. No sé si acierta con ese complaciente comentario pero la verdad es que he dedicado bastantes páginas al tema.

Ya sabéis que la palabra *fascista* tiene varios sentidos. El más conocido es el insulto utilizado para desprestigiar al adversario, es el sinónimo de fanático, violento, mamporrero reaccionario, la encarnación del mal absoluto. Otra definición, muy desprestigiada desde la caída del muro de Berlín, es el arma del capitalismo, o si se prefiere el poder burgués en la fase final del capitalismo. Pero el concepto más difundido es el que manejan los historiadores y politólogos neoliberales y neo-socialdemócratas. En realidad, estos autores suelen fusionar fascismo y totalitarismo, aquel viejo concepto nacido a raíz del pacto **Hitler-Stalin**. Según ellos, el denominador común de los fascismos históricos es el par-

tido único, la ideología obligatoria, el enrolamiento de la juventud, la movilización de las masas, el proyecto de crear un nuevo hombre, la economía altamente regulada, el elogio de la fuerza y de la violencia, la voluntad de expansión, el terror como medio de gobierno, la discriminación

mero, en el plano de las ideas y de los hechos se debe subrayar la irreductibilidad del fascismo italiano al nacionalsocialismo alemán (**Dupeux, Sternhell, Mohler, Monnerot, Del Noce**, para citar sólo algunos prestigiosos autores, lo han demostrado de sobra). Segundo, el fascismo italiano

sobre la tesis hegeliana del Estado, ni sobre el materialismo biológico. El nacionalsindicalismo joseantoniano no es ni racista ni antisemita (a pesar de las afirmaciones dudosas y polémicas de **Vidal** y otros). Quinto: fiel a la tradición política española, el nacionalsindicalismo joseantoniano se

no-conformistas franceses. El tema es una auténtica mina.

—¿Qué influencia tuvo la obra de Ortega y Gasset sobre el fundador de la Falange?

—Una influencia reconocida y admitida. En particular la búsqueda del equilibrio entre fuerzas opuestas: ni capitalismo, ni comunismo, ni separatismo ni centralismo, etc. Personalmente, la he estudiado en mi prefacio a la última edición francesa de *La rebelión de las masas*. Pero conviene subrayar otras influencias fundamentales. La de **Unamuno** por ejemplo. Bueno, en realidad, todo el pensamiento político de la época converge en la obra de **José Antonio**: el sindicalismo revolucionario no marxista, el socialismo reformista, el marxismo, el liberalismo elitista, el catolicismo y tradicionalismo social, el personalismo cristiano, el conservadurismo nacionalista, el fascismo italiano, etc., etc.

—Imatz, ¿puede usted situarnos a José Antonio en el momento histórico que le tocó vivir?

—Un momento deplorable. Una situación funesta marcada por la intolerancia general. Una España bastante atrasada económicamente por lo menos en comparación con los países del noroeste de Europa. Una vida política agitada burguesa y jacobina virulentamente anticatólica y un centro derecha muy reacio a las reformas. En aquella época todos los partidos importantes rechazaban la democracia liberal. Toda la izquierda compartía el mito revolucionario de la lucha armada. Los anarquistas y los comunistas no creían en la democracia parlamentaria. La mayoría de los socialistas preconizaba la dictadura del proletariado. Las izquierdas republicanas demostraron su poca fe en la democracia cuando los socialistas se sublevaron en 1934. En cuanto a los carlistas, los monárquicos de Renovación y la mayoría de la CEDA tampoco creían en ella. La Falange no era entonces ni más ni menos extremista o anti-demócrata que aquellos partidos y su líder **José Antonio** afortunadamente era uno de los más ponderados. Al terrible panorama de esta España se debe añadir la agitada situación internacional...

—¿Cree que puede establecerse alguna relación entre el pensamiento joseantoniano y el personalismo comunitario francés?

—Suelo decir que **José Antonio** y las principales figuras de los personalistas o no-conformistas franceses de los años 1930-1934 (**Robert Aron, Mounier, Rougemont, Marc, Dandieu, Daniel-Rops, Fabrègue, Maxence y Maulnier**) comparten el noventa por ciento de sus ideas políticas.

no es más que un miembro de la amplia familia de las ideologías de Tercera Vía. Es la rama más radical, más extremista. Tercero: existe una larga y abundante tradición político-cultural europea *transversal* (con ramificaciones en América) cuyos valores e ideas se aferran tanto a la derecha como a la izquierda. Esa tradición político-cultural, puede ser radical o reformista, extremista o moderada. Cuarto: el falangismo joseantoniano (digo bien joseantoniano) no se confunde con el fascismo italiano y menos aún con el nazismo. Las referencias al catolicismo más sincero son preponderantes en la obra de **José Antonio**. Su esquema conceptual no está basado ni

de grupos sociales enteros, el machismo, etc. A estos factores añaden casi siempre: la filosofía idealista, vitalista y voluntarista y finalmente el extremismo nacionalista. ¡Un auténtico cajón de sastre! Si nos atenemos a dicha definición resulta que se debe considerar fascismos o fascismos-comunistas a todos los socialismos reales.

Sólo dos ejemplos. ¿Acaso no eran voluntaristas **Lenin, Mao** y el **Che**? ¿Acaso **Stalin** no venció a los alemanes gracias al nacionalismo? Acuérdense los discursos del dictador llamando a los rusos “a luchar como sus grandes antepasados”.

Pero volvamos al supuesto denominador común. Pri-

mo es más que un miembro de la amplia familia de las ideologías de Tercera Vía. Es la rama más radical, más extremista. Tercero: existe una larga y abundante tradición político-cultural europea transversal (con ramificaciones en América) cuyos valores e ideas se aferran tanto a la derecha como a la izquierda. Esa tradición político-cultural, puede ser radical o reformista, extremista o moderada. Cuarto: el falangismo joseantoniano (digo bien joseantoniano) no se confunde con el fascismo italiano y menos aún con el nazismo. Las referencias al catolicismo más sincero son preponderantes en la obra de José Antonio. Su esquema conceptual no está basado ni



Arnaud Imatz

José Antonio y las principales figuras de los personalistas o no-conformistas franceses de los años 1930-1934 (Robert Aron, Mounier, Rougemont, Marc, Dandieu, Daniel-Rops, Fabrègue, Maxence y Maulnier) comparten el noventa por ciento de sus ideas políticas.

mo es más que un miembro de la amplia familia de las ideologías de Tercera Vía. Es la rama más radical, más extremista. Tercero: existe una larga y abundante tradición político-cultural europea transversal (con ramificaciones en América) cuyos valores e ideas se aferran tanto a la derecha como a la izquierda. Esa tradición político-cultural, puede ser radical o reformista, extremista o moderada. Cuarto: el falangismo joseantoniano (digo bien joseantoniano) no se confunde con el fascismo italiano y menos aún con el nazismo. Las referencias al catolicismo más sincero son preponderantes en la obra de José Antonio. Su esquema conceptual no está basado ni

de grupos sociales enteros, el machismo, etc. A estos factores añaden casi siempre: la filosofía idealista, vitalista y voluntarista y finalmente el extremismo nacionalista. ¡Un auténtico cajón de sastre! Si nos atenemos a dicha definición resulta que se debe considerar fascismos o fascismos-comunistas a todos los socialismos reales.

Sólo dos ejemplos. ¿Acaso no eran voluntaristas Lenin, Mao y el Che? ¿Acaso Stalin no venció a los alemanes gracias al nacionalismo? Acuérdense los discursos del dictador llamando a los rusos “a luchar como sus grandes antepasados”.

Pero volvamos al supuesto denominador común. Pri-

mo es más que un miembro de la amplia familia de las ideologías de Tercera Vía. Es la rama más radical, más extremista. Tercero: existe una larga y abundante tradición político-cultural europea transversal (con ramificaciones en América) cuyos valores e ideas se aferran tanto a la derecha como a la izquierda. Esa tradición político-cultural, puede ser radical o reformista, extremista o moderada. Cuarto: el falangismo joseantoniano (digo bien joseantoniano) no se confunde con el fascismo italiano y menos aún con el nazismo. Las referencias al catolicismo más sincero son preponderantes en la obra de José Antonio. Su esquema conceptual no está basado ni

de grupos sociales enteros, el machismo, etc. A estos factores añaden casi siempre: la filosofía idealista, vitalista y voluntarista y finalmente el extremismo nacionalista. ¡Un auténtico cajón de sastre! Si nos atenemos a dicha definición resulta que se debe considerar fascismos o fascismos-comunistas a todos los socialismos reales.

Sólo dos ejemplos. ¿Acaso no eran voluntaristas Lenin, Mao y el Che? ¿Acaso Stalin no venció a los alemanes gracias al nacionalismo? Acuérdense los discursos del dictador llamando a los rusos “a luchar como sus grandes antepasados”.

Pero volvamos al supuesto denominador común. Pri-

mo es más que un miembro de la amplia familia de las ideologías de Tercera Vía. Es la rama más radical, más extremista. Tercero: existe una larga y abundante tradición político-cultural europea transversal (con ramificaciones en América) cuyos valores e ideas se aferran tanto a la derecha como a la izquierda. Esa tradición político-cultural, puede ser radical o reformista, extremista o moderada. Cuarto: el falangismo joseantoniano (digo bien joseantoniano) no se confunde con el fascismo italiano y menos aún con el nazismo. Las referencias al catolicismo más sincero son preponderantes en la obra de José Antonio. Su esquema conceptual no está basado ni

de grupos sociales enteros, el machismo, etc. A estos factores añaden casi siempre: la filosofía idealista, vitalista y voluntarista y finalmente el extremismo nacionalista. ¡Un auténtico cajón de sastre! Si nos atenemos a dicha definición resulta que se debe considerar fascismos o fascismos-comunistas a todos los socialismos reales.

Sólo dos ejemplos. ¿Acaso no eran voluntaristas Lenin, Mao y el Che? ¿Acaso Stalin no venció a los alemanes gracias al nacionalismo? Acuérdense los discursos del dictador llamando a los rusos “a luchar como sus grandes antepasados”.

Pero volvamos al supuesto denominador común. Pri-

mo es más que un miembro de la amplia familia de las ideologías de Tercera Vía. Es la rama más radical, más extremista. Tercero: existe una larga y abundante tradición político-cultural europea transversal (con ramificaciones en América) cuyos valores e ideas se aferran tanto a la derecha como a la izquierda. Esa tradición político-cultural, puede ser radical o reformista, extremista o moderada. Cuarto: el falangismo joseantoniano (digo bien joseantoniano) no se confunde con el fascismo italiano y menos aún con el nazismo. Las referencias al catolicismo más sincero son preponderantes en la obra de José Antonio. Su esquema conceptual no está basado ni

de grupos sociales enteros, el machismo, etc. A estos factores añaden casi siempre: la filosofía idealista, vitalista y voluntarista y finalmente el extremismo nacionalista. ¡Un auténtico cajón de sastre! Si nos atenemos a dicha definición resulta que se debe considerar fascismos o fascismos-comunistas a todos los socialismos reales.

Sólo dos ejemplos. ¿Acaso no eran voluntaristas Lenin, Mao y el Che? ¿Acaso Stalin no venció a los alemanes gracias al nacionalismo? Acuérdense los discursos del dictador llamando a los rusos “a luchar como sus grandes antepasados”.

Pero volvamos al supuesto denominador común. Pri-

mo es más que un miembro de la amplia familia de las ideologías de Tercera Vía. Es la rama más radical, más extremista. Tercero: existe una larga y abundante tradición político-cultural europea transversal (con ramificaciones en América) cuyos valores e ideas se aferran tanto a la derecha como a la izquierda. Esa tradición político-cultural, puede ser radical o reformista, extremista o moderada. Cuarto: el falangismo joseantoniano (digo bien joseantoniano) no se confunde con el fascismo italiano y menos aún con el nazismo. Las referencias al catolicismo más sincero son preponderantes en la obra de José Antonio. Su esquema conceptual no está basado ni

de grupos sociales enteros, el machismo, etc. A estos factores añaden casi siempre: la filosofía idealista, vitalista y voluntarista y finalmente el extremismo nacionalista. ¡Un auténtico cajón de sastre! Si nos atenemos a dicha definición resulta que se debe considerar fascismos o fascismos-comunistas a todos los socialismos reales.

Sólo dos ejemplos. ¿Acaso no eran voluntaristas Lenin, Mao y el Che? ¿Acaso Stalin no venció a los alemanes gracias al nacionalismo? Acuérdense los discursos del dictador llamando a los rusos “a luchar como sus grandes antepasados”.

Pero volvamos al supuesto denominador común. Pri-

mo es más que un miembro de la amplia familia de las ideologías de Tercera Vía. Es la rama más radical, más extremista. Tercero: existe una larga y abundante tradición político-cultural europea transversal (con ramificaciones en América) cuyos valores e ideas se aferran tanto a la derecha como a la izquierda. Esa tradición político-cultural, puede ser radical o reformista, extremista o moderada. Cuarto: el falangismo joseantoniano (digo bien joseantoniano) no se confunde con el fascismo italiano y menos aún con el nazismo. Las referencias al catolicismo más sincero son preponderantes en la obra de José Antonio. Su esquema conceptual no está basado ni

de grupos sociales enteros, el machismo, etc. A estos factores añaden casi siempre: la filosofía idealista, vitalista y voluntarista y finalmente el extremismo nacionalista. ¡Un auténtico cajón de sastre! Si nos atenemos a dicha definición resulta que se debe considerar fascismos o fascismos-comunistas a todos los socialismos reales.

Sólo dos ejemplos. ¿Acaso no eran voluntaristas Lenin, Mao y el Che? ¿Acaso Stalin no venció a los alemanes gracias al nacionalismo? Acuérdense los discursos del dictador llamando a los rusos “a luchar como sus grandes antepasados”.

Pero volvamos al supuesto denominador común. Pri-

mo es más que un miembro de la amplia familia de las ideologías de Tercera Vía. Es la rama más radical, más extremista. Tercero: existe una larga y abundante tradición político-cultural europea transversal (con ramificaciones en América) cuyos valores e ideas se aferran tanto a la derecha como a la izquierda. Esa tradición político-cultural, puede ser radical o reformista, extremista o moderada. Cuarto: el falangismo joseantoniano (digo bien joseantoniano) no se confunde con el fascismo italiano y menos aún con el nazismo. Las referencias al catolicismo más sincero son preponderantes en la obra de José Antonio. Su esquema conceptual no está basado ni

de grupos sociales enteros, el machismo, etc. A estos factores añaden casi siempre: la filosofía idealista, vitalista y voluntarista y finalmente el extremismo nacionalista. ¡Un auténtico cajón de sastre! Si nos atenemos a dicha definición resulta que se debe considerar fascismos o fascismos-comunistas a todos los socialismos reales.

Sólo dos ejemplos. ¿Acaso no eran voluntaristas Lenin, Mao y el Che? ¿Acaso Stalin no venció a los alemanes gracias al nacionalismo? Acuérdense los discursos del dictador llamando a los rusos “a luchar como sus grandes antepasados”.

Pero volvamos al supuesto denominador común. Pri-

mo es más que un miembro de la amplia familia de las ideologías de Tercera Vía. Es la rama más radical, más extremista. Tercero: existe una larga y abundante tradición político-cultural europea transversal (con ramificaciones en América) cuyos valores e ideas se aferran tanto a la derecha como a la izquierda. Esa tradición político-cultural, puede ser radical o reformista, extremista o moderada. Cuarto: el falangismo joseantoniano (digo bien joseantoniano) no se confunde con el fascismo italiano y menos aún con el nazismo. Las referencias al catolicismo más sincero son preponderantes en la obra de José Antonio. Su esquema conceptual no está basado ni

de grupos sociales enteros, el machismo, etc. A estos factores añaden casi siempre: la filosofía idealista, vitalista y voluntarista y finalmente el extremismo nacionalista. ¡Un auténtico cajón de sastre! Si nos atenemos a dicha definición resulta que se debe considerar fascismos o fascismos-comunistas a todos los socialismos reales.

→ —El José Antonio de 1930 no es el mismo de 1936. ¿Cuáles son las claves de su evolución ideológica y personal?

—En menos de cinco años conoció una evolución política impresionante. Dio sus primeros pasos con la Unión Monárquica Nacional, un partido netamente conservador, luego, ante el modelo de la Italia mussoliniana y a semejanza de tantos políticos e intelectuales de su generación, conoció el *vértigo fascista*, a continuación encontró poco a poco su propia vía, fundó la Falange en 1933, ocupó la jefatura suprema en 1934 y se radicalizó a partir de enero de 1935 apartándose del conservadurismo socioeconómico de las derechas.

—¿Qué relación encuentra con el movimiento inspirado por José Antonio y otros movimientos europeos e hispanoamericanos?

—La historia contemporánea abunda en ejemplos de encuentros y coincidencias entre hombres o grupos de izquierdas y de derechas más o menos similares al de la Falange joseantoniana. Citaré unos ejemplos: el bonapartismo, el catolicismo social-legitimista, los *novodnikis* rusos, los granjeros norteamericanos del oeste y del *middlewest*, la agitación nacionalista al final del siglo XIX y principios del siglo XX (con los grupos culturales de Barrès, Péguy, Sorel), la revolución conservadora alemana anterior a la llegada del nazismo (cuyos famosos representantes se opusieron a menudo al nazismo, empezando por el muy católico coronel Stauffenberg), los personalistas-cristianos ya mencionados, el Fianna Fail del irlandés Eamon de Valera (estudiado por Adriana Inés Parra), el socialismo fascista italiano, el gaullismo después de la segunda guerra mundial, los numerosos movimientos de masas latinoamericanos (empezando por el peronismo). También podemos citar a Nasser, Sukarno, Papandreu, *Solidarnosc* y tantos otros ejemplos.

—¿Hubiera sido muy distinto el franquismo de haber seguido vivo José Antonio o el poder militar y la sensación de victoria, tras la guerra, hubiera arramblado cualquier alternativa de cambio o política?

—Bueno esto ya no es historia, aquí entramos en el mundo de la imaginación, de la ficción, de la ucronía. Muchísimos periodistas e historiadores, en particular hombres de derechas, han dicho y escrito que en el mejor de los casos José Antonio hubiera fracasado y en el peor lo hu-

bieran fusilado los militares. ¡No es tan sencillo! Con José Antonio presente Franco hubiera tenido la jefatura militar pero no necesariamente el poder militar y político. ¿Quién tenía entonces la capacidad de movilizar y entusiasmar al pueblo? ¡La Falange! Con su carisma, su inteligencia, su cultura, su sutileza, su sensibilidad política y humana no me cabe la menor duda que José Antonio hubiera encontrado la manera de imponerse. Sin duda su presencia tan firme, como abierta y apaciguadora hubiera facilitado y anticipado el proceso de reconciliación nacional.

—¿Cómo valora sus últimos escritos en prisión, especialmente su propuesta para detener la guerra y lograr la reconciliación nacional?

—Muy positivamente. ¡Más!, considero que su reiterada propuesta de mediación al presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrio, en agosto 1936, le debería valer oficialmente un puesto en el cuadro de honor de la Guerra Civil, un puesto tan eminente como el que deberían ocupar, por ejemplo, el ácrata Melchor Rodríguez García o el social-demócrata Julián Besteiro. Debería ser así en un Estado democrático animado por el respeto al Otro y el espíritu de reconciliación.

—¿Cree que Franco hizo todo lo que estuvo en su mano para intentar salvarle o prefirió que fuera fusilado para evitar que una personalidad de su relevancia fuera un estorbo en la llamada zona nacional?

—No se puede decir que Franco no quiso la liberación de José Antonio o que no hizo nada para liberarlo. Pero lo que creo es que en el Cuartel General de Salamanca, donde estaba Franco, no había la voluntad inquebrantable, el deseo absoluto de emplear todos los medios para conseguir dicha liberación. No tenían ni mucho interés, ni mucho entusiasmo.

—¿Cuál es su opinión sobre la manipulación y tergiversación de su persona y de su obra por parte del franquismo?

—¿Qué quiere que le diga? La política no es el terreno de la moral. Lamentablemente la historia contemporánea ofrece ejemplos similares de manipulación, tergiversación o instrumentalización. La reciente actitud del Presidente Sarkozy es arquetípica. Alaba la figura y la memoria de De Gaulle y la traiciona a diario en sus actos. La salida del mando integrado de la OTAN constituyó uno de los pilares de la política extranjera de De



Gaulle. Pues hoy, con el beneplácito de la casi totalidad de los diputados que se dicen gaullistas, Sarkozy con mucha cara justifica el retorno a la OTAN afirmando que "aumentará la independencia nacional"... y a su vez la de Europa. ¡El colmo!

—¿Cómo valora el fenómeno que se ha dado en llamar "recuperación de la memoria histórica" y su regulación como ley?

—¡Pésimamente! El esfuerzo para recuperar la memoria histórica no es un mal en sí, pero lo es cuando se trata de un pretexto para arrogarse el derecho de secuestrar o manipular la historia. El papel del Parlamento no es el de adoptar leyes que valoran hechos históricos. Los historiadores no reconocen ni a los políticos, ni a los juristas la menor autoridad para decirles cómo se debe escribir los hechos e interpretar el pasado y por supuesto menos aún cuando se vive en un Estado libre. Creo y defiendo la libertad de expresión y por lo tanto no acepto, ni perdono ese tipo de ley liberticida.

—En el marco europeo, ¿hay algún partido en la actualidad —aparte, evidentemente, de Falange Española de las JONS— donde hubiera, consciente o inconscientemente, ideas en línea con lo que propugnaba?

—Si valoramos especialmente en su pensamiento la defensa de la continuidad espiritual de los pueblos, la identidad, el arraigo entendido como participación real y activa en la existencia de una colectividad, si apreciamos su afán por conservar algunos tesoros del pasado y algunos

presentimientos del porvenir, como decía Simone Weil, indudablemente encontraremos esta línea en varios de los neopopulismos europeos modernos.

—¿Qué acogida ha tenido su libro sobre José Antonio entre el público de habla hispana?

—¡Bastante buena! Mi libro *José Antonio entre odio y amor*, amablemente prologado por el profesor Juan Velarde Fuertes, no fue un *bestseller*, un exitazo, pero, según las informaciones que tengo, se vendieron unos cuatro mil ejemplares. Sabiendo que la gran mayoría de los libros de ciencias humanas no superan jamás la barrera de los quinientos, no está nada mal. En Francia, el total de las dos ediciones alcanzó una cifra similar. Paradójicamente, el número de artículos (más de cincuenta) publicados a raíz de la primera edición francesa, tanto en Francia, como en Italia, Suiza, Estados Unidos, Argentina, Chile, etc., superó con creces las contadas reseñas de la última edición española. Dicho de otra forma, obtuvo un notable con el público y un suspenso con los grandes medios de comunicación.

—Usted ha publicado recientemente otro libro, *Los partidos contra las personas*, ¿qué nos expone usted en él?

—Es una guía de ideas democráticas *políticamente incorrectas*. No se trata de una crítica o censura de los partidos políticos (como lo deja pensar el título elegido por la editorial Altea) sino de una denuncia de la ruptura entre élites y pueblo. *Los partidos*

contra las personas tiene tres ejes. Primero, muestra que hay dos visiones del mundo que se oponen sin tregua en Europa, por un lado, el humanismo progresista y, por otro, el humanismo cívico y el personalismo cristiano. Segundo, analiza el agotamiento de la dicotomía derecha-izquierda. Tercero, establece la genealogía o la filiación de los movimientos de *tercera vía*. Completa y resume mi libro *Más allá de la derecha y de la izquierda*, publicado hace unos años en Francia. Así que, de una cierta forma, contribuye a situar el falangismo joseantoniano en una perspectiva más amplia. Procura evadirse de la lacra europea que constituye la tendencia al *ombliguismo*. Compara una pléyade de autores y movimientos político-culturales del mundo todos en sintonía con la famosa sentencia de Ortega: "Ser de izquierdas es, como ser de derechas, una de las infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser un imbécil; ambas, en efecto son formas de la hemiplejía moral". Ese último libro mío, publicado en octubre 2008, se difundió casi exclusivamente gracias a la publicidad de unos *blogs de internet* y el boca a boca de los lectores. No hubo debate. Al parecer no todos los temas en boga en Europa interesan a los medios de comunicación españoles. Éstos consideran que hay y debe haber una derecha y una izquierda y punto final.

—¿Cree que las propuestas joseantonianas aún tendrían cabida en la actualidad?

—¡Todas no, evidentemente! Se puede criticar los excesos de la partitocracia pero yo no quisiera la supresión de los partidos. La teorización marxista de la plusvalía me parece superada. Encuentro el populismo de Christopher Lasch y su crítica de la rebelión de las élites mucho más importantes para nuestra época que el elitismo orteguiano. Pero esto dicho, estoy convencido que los líderes políticos europeos obtendrían un amplio consentimiento ante sus pueblos si, basándose en los pilares del pensamiento joseantoniano, sin mencionar expresamente el nombre del fundador de Falange, defendieran el personalismo, la dignidad de la persona, la justicia social, la superación de la división derecha-izquierda y la armonización de la tradición y la revolución. ¡Más!, si en la misma línea dichos líderes criticaran el capitalismo salvaje, los efectos nefastos de la tendencia a la concentración capitalista, si se declararan partidarios de la propiedad individual, familiar y sindical y

de un mercado regulado a nivel nacional y continental, si lamentaran la ruptura pueblo-élite, si denunciaran el nacionalismo chauvinista y el centralismo jacobino, si a su vez defendieran el sentido trágico de la vida, el civismo, el servicio del bien común, no me cabe la menor duda amplias capas de las sociedades europeas estarían con ellos.

—En su opinión, ¿sobre qué ejes y que ideas fundamentales debería articularse la Falange de hoy? ¿Qué queda de válido del siglo pasado y que debería, a su juicio, renovarse?

—Dejo la respuesta a los falangistas. Pero puedo hablar de mis propias convicciones. En política conviene definir el principal adversario. Para mí desde luego el primer adversario es el mundialismo utópico en sus tres versiones neoliberales, neo-socialdemócratas y alter-mundialista. Soy un defensor del gran espacio europeo y de las identidades de sus pueblos; soy partidario de la economía social de mercado, la cual debe fomentar un capitalismo patrimonial e inversor frente al capitalismo financiero y especulador; rechazo el reduccionismo economicista y la concepción materialista de la vida; también me parece esencial la lucha a favor del medio ambiente.

—¿Qué le parece la idea de lanzar un periódico mensual de las características de *Patria Sindicalista*, que aún exhibe con orgullo las siglas de la Falange? ¿Piensa que hay un futuro para los partidos políticos transversales?

—Déjeme que lea con interés los primeros números para poder opinar. En cuanto a la segunda pregunta quiero decir una cosa. A raíz de la reciente crisis financiera y económica mundial creo que los partidos políticos transversales que defienden una *tercera vía* tienen más futuro que nunca. Tienen ante ellos un verdadero *bulevar*, mejor dicho, una autopista para lanzarse y desarrollarse.

—¿Qué nos respondería si le invitásemos a colaborar habitualmente en *Patria Sindicalista*?

—Que habiendo escrito en más de cuarenta periódicos y revistas de Europa y América con sensibilidades políticas muy diversas no se lo podría negar. Pero que habiendo acumulado tantos compromisos y teniendo en cuenta que los días sólo tienen veinticuatro horas, no quisiera arriesgarme a hacerles promesas de borracho. ■

Norberto Pico

Revisiones

José Antonio, más allá de Ortega y Gasset

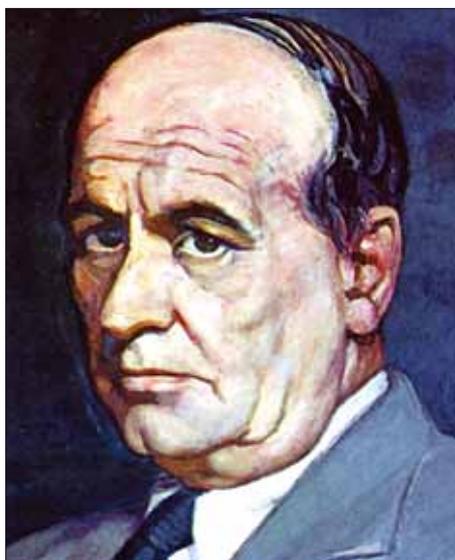
José Ortega y Gasset es, con permiso de **Unamuno**, el filósofo español de más peso nacional e internacional. Ha sido citado por algunos filósofos franceses y alemanes, e incluso trabó relación personal con **Martin Heidegger**. **Ortega** fue un autor prolífico, y abarcó una gran cantidad de géneros: filosofía, ensayo histórico, política, descripción de paisajes, periodismo, etc. Su pensamiento marcó a toda una generación de jóvenes, entre los cuales estaban **José Antonio** y **Ramiro Ledesma** (uno de los discípulos más brillantes del maestro), que se interesaron especialmente por su filosofía política. De hecho, las raíces del nacional-sindicalismo son profundamente orteguianas, si bien hay algunas diferencias esenciales. Empezaremos por hacer una breve introducción a la filosofía de **Ortega** y después la enlazaremos con su pensamiento político. Lamentablemente no podremos abarcar todas las cuestiones metafísicas ni políticas que trató, pero esperamos que esta pequeña y modesta introducción sirva como aliciente a profundizar en la obra de este gran filósofo, que surgió y le demostró al mundo que en España también hay buena filosofía. Algunas de las obras más importantes de **Ortega** son *La rebelión de las masas*, *El tema de nuestro Tiempo* o *España invertebrada*.

Ortega estudió filosofía en Alemania lo que le hizo adquirir una profunda formación neokantiana. Más adelante, ejerció una gran influencia sobre **Ortega** el movimiento filosófico conocido como vitalismo, cuyo máximo exponente es **Nietzsche**. El neokantismo, siguiendo a **Kant**, afirma la autonomía de la razón, la cual rige la existencia humana. Por otra parte, el vitalismo nietzscheano afirma la irracionalidad de la vida y reivindica la pasión, los impulsos y la autovaloración en detrimento de la razón y la moral. **Ortega** tomó una posición intermedia, introdu-

ciendo una noción novedosa: el raciovitalismo, esto es, afirmar la razón como guía de la existencia humana, pero insertada en la vida (vida biológico-humana) y conviviendo con los impulsos y las pasiones. La *razón vital*, pues, se encuentra a medio camino entre **Kant** y **Nietzsche**. Esto lleva a **Ortega** a concebir los distintos puntos de vista individuales no como opuestos a la realidad (a la realidad de la vida humana), sino como complementos de ésta. En efecto, todo punto de vista racional es un constituyente de la realidad. Esto no significa, empero, que **Ortega** aceptara toda opinión como válida. Para **Ortega** existen verdades objetivas, pero hay diversas maneras de acceder a ella que se complementan mutuamente más que contradecirse. Es lo que **Ortega** llamó *perspectivismo*, cuya determinación individual dependía de las *circunstancias* de cada sujeto. Las circunstancias son una unidad indivisible que es propia de cada sujeto, y que constituyen la totalidad de hechos, cosas, creencias, dudas e ideas que conforman la vida del individuo en cuestión. "Yo soy yo y mi circunstancia".

Ahora bien, ¿qué es la vida humana? No es una cosa, no es nada que pueda definirse o conceptualizarse. La vida humana se caracteriza por su constante devenir; es un puro *suceder*. Es un *ser* que *se hace* a sí mismo. Vivir es salir de sí mismo para encontrarse con el otro; es un estar entre cosas y actuar sobre ellas. El hombre es la *realidad radical*, pues todas las demás realidades (ciencia, literatura, política, derecho, etc) radican en él y, de hecho, *hace* él. El hombre, pues, *vive actuando, haciendo*. Y este *hacer* es un elemento tan fundamental de la vida humana, que afectará profundamente a la idea que **Ortega** tenía de la nación; concretamente, de España.

España nació en y de Castilla. Castilla tuvo una idea clara de algo para hacer, y Aragón se incorporó a Casti-



Ortega y Gasset según el pintor Ignacio Zuloaga

lla para fundar España como unidad. Así pues, Castilla es el núcleo del cual surge la unidad. Ahora bien, todas las regiones son imprescindibles para mantener la unidad nacional. Los pueblos se unen para hacer, y España, desde el momento de su fundación como tal, empezó a hacer. Los imperios de sendas coronas se juntaron para engrandecerse y expandirse hacia el exterior. Y se expandieron para engrandecerse más aún. Pero el afán expansivo no era un afán de intereses económicos o de ansias de tiranía, sino que era un afán de incorporación de nuevos territorios que colaborasen en su empresa, para que se sintieran parte de ella. Cada región que se incorporaba a España debía ser tratada como una parte más del todo. "Es preciso, pues, que nos acostumbremos a entender toda unidad nacional, no como una coexistencia interna, sino como un sistema dinámico. Tan esencial es para su mantenimiento la fuerza central como la fuerza de dispersión". La fuerza de dispersión es el criterio de juicio para valorar el grado de unidad nacional. Si hay que utilizar solamente la fuerza (y no la razón o el diálogo) para mantener la unidad nacional, esta unidad está en decadencia. Hay que poner en juego la inteligencia y el sentimiento; hay que hacer sentir a todas las regiones de la nación como auténticas participantes de la gran empresa nacional. Deben unirse para mirar el mañana, pues si no hay nada para hacer conjuntamente, la unidad nacional se

tambalea, y el mantenimiento de ésta por la fuerza es más nociva que provechosa.

En este punto, **Ortega** habla del separatismo. Él lo llama particularismo, cuya esencia es que "cada grupo deja de sentirse a sí mismo como parte, y en consecuencia deja de compartir los sentimientos de los demás. (...) El particularismo es aquel estado de espíritu en que creemos no tener por qué contar con los demás". Hubo un momento, hace varios siglos, que Castilla dejó de preocuparse por la empresa común de todos los españoles; entró en una fase de particularismo, que era un promotor inconsciente del separatismo regional, cuyo embrión fue gestado en esa época y nació en el siglo XX. **Ortega** cree que el separatismo no tiene que ser perseguido ni ahogado, sino comprendido, pues tiene su razón de ser, que está más allá de los intereses económicos particulares de

unos cuantos. El separatismo empieza a hacer acto de presencia cuando España se queda prácticamente con su zona peninsular. Es el proceso inverso a la incorporación de pueblos: la unidad se desintegra y las partes del todo quieren ser todos aparte. El separatismo, pues, es un síntoma de la decadencia española, y la culpa no la tienen tanto los separatistas como el Poder Central. "Castilla ha hecho a España y Castilla la ha desecho". Castilla hizo que los españoles no tuvieran un hacer para el mañana, y por eso empezaron a preguntarse "¿por qué vivimos juntos?". Esto, unido al desinterés cultural de Castilla hacia las otras regiones, era un separatismo fomentado desde esa parte del Ebro. Los pueblos conviven bajo un horizonte; si no hay horizonte, no se sienten unidos. Cuando los españoles vuelvan a tener una empresa colectiva, volverán a sentirse españoles y desaparecerán los particularismos y el menosprecio de unas regiones españolas sobre otras.

Hay, empero, otro tipo de particularismo: el particularismo de clase. **Ortega** dice que toda nación tiene una cualidad llamada *elasticidad social*: lo que pasa en el seno de una clase o grupo social se oye en los otros y deja su huella. Cuando esta elasticidad se pierde, significa que ha surgido el particularismo de clase. **Ortega** propone una colaboración entre todas las clases. **José Antonio** lo aceptó como alternativa a la lucha de clases, pero **Ortega** era liberal y **José Antonio** revolucionario: el capitalismo era el culpable del conflicto social y había que desmontarlo; había que asignar la plusvalía al productor encuadrado en sus sindicatos. Es decir, la empresa es de

quien la trabaja. En este aspecto, **José Antonio** partió de **Ortega** y fue mucho más allá.

Un concepto muy importante de **Ortega** es el *hombre-masa*. Lo describió en los años 20, pero responde al ciudadano medio actual: conformista, no agradece nada de lo que tiene merced al sacrificio de sus mayores, ignorancia histórica, sin interés en la cultura ni en los valores fundamentales, egoísta, no escucha ni se autocuestiona, opina de todo sin saber de nada y es sujeto de un atontamiento constante. Frente a este hombre, **Ortega** reivindica la posesión del mando de la nación por parte de hombres fuertes, inteligentes y justos, que tengan afán de servir a la nación, que sepa hacer sentir a todos los ciudadanos partícipes de una empresa común.

Se ven claramente las influencias de la filosofía política de **Ortega** en el pensamiento joseantoniano: nación (España) como unidad de pueblos, culturas y regiones para *hacer* (unidad de destino en lo universal), colaboración de todos los ciudadanos, unidad nacional como garante del esplendor espiritual, necesidad de un mando sincero y con afán de servicio, etc. La diferencia fundamental es la ya apuntada: **Ortega** era radicalmente liberal; el nacional-sindicalismo es revolucionario: acepta las tesis de **Ortega** sobre la vertebración de España pero bajo un sistema social y económico anticapitalista y de profunda justicia social. En mi opinión, el nacional-sindicalismo podría calificarse como orteguianismo revolucionario. ■

Marc B.V.

[http://filosofiaehistoricad.blogspot.com]

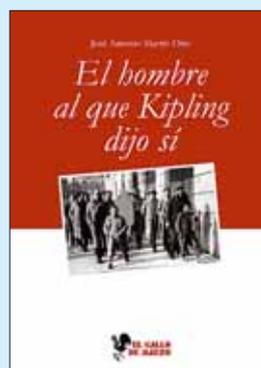
PUBLICIDAD

MILENIO AZUL
Publicación falangista independiente

www.milenioazul.org

Apartado de Correos 47 - 15080 LA CORUÑA

PUBLICIDAD



El hombre al que Kipling dijo sí

José Antonio Martín Otín

EDICIONES BARBARROJA

Apartado de Correos 45.082

28080 Madrid

Telf.: 91 31 99 655

<http://infobarbarroja.blogia.com/>

Los sindicatos se han vendido al Sistema

viene de pág. 1

concurridos “uno de mayo” — con el consiguiente *bocata* de morcilla, y permanentes alusiones a la *memoria histórica* o a la necesidad de *profundizar* en leyes como la del aborto, mientras *Toxo* y *Méndez* nos dedican con un puñado de letanías *sociales*, tan ambiguas y alejadas de la penosa realidad de los trabajadores españoles, como laudatorias hacia *Barack Zapatero*.

Pero no sólo CCOO o UGT permanecen atentos y con fidelidad perruna a la llamada de sus amos. En autonomías como el País Vasco, los sindicatos *separatistas* ELA —vinculado al PNV— y LAB —vinculado al *conglomerado batasuno*— reproducen a escala los vicios de los sindicatos “a nivel de Estado”. Así, ELA y LAB recurren a las movilizaciones el 21 de mayo, no para hacer frente a la “destrucción del empleo” y el “chantaje de la patronal” como aseguran en sus proclamas, sino para poner la primera piedra en el camino al nuevo ejecutivo PSOE-PP presidido por *Paxi López*, gobierno autonómico que acaba de hacer trizas la *hegemonía* que, desde 1980, mantenían los separatistas del PNV y sus socios.

Poderoso caballero

Ni *verticales* ni *horizontales*. Los sindicatos *mayoritarios* españoles, insistimos, conforman ya una suerte de *forúnculo estatal*, cuyos ingresos —por razones obvias— no viene de los siempre magros ficheros, sino directamente de los presupuestos del Estado español.

Al socaire de la permanente estafa que supone haber convertido a los *mayoritarios* en “actores fundamentales del sistema español de relaciones laborales” (sic), según la *doctrina oficial* del sistema, CCOO y UGT recibieron el año pasado la friolera de 14,7 millones de euros —unos 2.445 millones de pesetas; *BOE* del 28-I-2009—, a los que hay que sumar otras cantidades nada desdeñables de gobiernos autonómicos y ayuntamientos *amigos*, sin que podamos perder de vista los *negocios paralelos* —seguros, planes de pensiones, cursillos de formación, agencias de viajes, etc. etc.— y participación en determinados consejos de administración de Cajas de ahorros. Y, por supuesto, en el lastre para la eco-



nomía nacional supone la presencia —mejor diríamos la *no presencia*— de más de 200.000 *liberados* sindicales.

Dinero *público*, en definitiva, que sale de los bolsillos de los españoles, estemos o no afiliados a CCOO y UGT, estemos o no abarrotando las oficinas del INEM, y compartamos o no la ideología —si es que aún la conservan— y el *modus operandi* de dichas organizaciones.

¿Qué hacer?

No hay que hacerse muchas ilusiones frente a la dictadura de los *mayoritarios*. Combatirlos ha supuesto, supone y supondrá enfrentarse frontalmente al Sistema político dominante en la medida en que aquéllos forman parte indisoluble del Régimen *juancarlista*. Y esto vale tanto si gobierna la social-democracia como si lo hace el PP.

Los nacionalsindicalistas, sin embargo, estamos forzados a actuar sindicalmente teniendo en cuenta, eso sí, las particulares circunstancias de cada uno de nosotros.

En el caso de que sea factible, es una obligación de todos afiliarse y vertebrar los sindicatos de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) en su ámbito laboral.

Cuanto esto, por razones estratégicas o de seguridad, no sea posible, prestaremos nuestro apoyo a un sindicato *minoritario* o *profesional*, siempre y cuando no esté desacreditado frente al grueso de los compañeros o su ideario entre en colisión con la doctrina nacionalsindicalista.

En el peor de los escenarios, cuando el *bipartidismo* haya invadido nuestra empresa o uno de los *mayoritarios* tenga una posición de *monopolio*, no excluirémos la afiliación, pero actuaremos, eso sí, desde su sector *crítico*, y sosteniendo siempre y de forma invariable propuestas que favorezcan a la mayoría de los compañeros. Paralelamente, los falangistas nos esforzaremos por desenmascarar aquellas prácticas antiobreras como los habituales privilegios para la minoría de los *capos* sindicales, la connivencia o sujeción de éstos para con la dirección de la empresa o el repugnante *seguidismo* político al que nos tienen acostumbrados.

En cualquiera de los tres casos, entre el compañero —o grupo de compañeros— y la UNT debe haber una plena sintonía y una habitual y rápida comunicación, hecho que en la actualidad es posible gracias al teléfono móvil o, mejor aún, al correo electrónico.

Lo que no es de ninguna manera admisible es que un trabajador —y con mayor razón un nacionalsindicalista— permanezca al margen de la lucha sindical. Eso es insolidario —que sean *otros* los que *den la cara*—, hipócrita —de los beneficios de la lucha sindical nadie quiere quedar excluido— y contraproducente, ya que la debilidad del movimiento sindical perjudica por igual a todos los trabajadores españoles. ■

Patria Sindicalista

Mañana no empieza el futuro

Nuestro pasado, tanto como por españoles como por falangistas, y valga el pleonismo, está cuajado de episodios gloriosos, de gestas que hacen las delicias en las tertulias de café o en las cabezas de los niños que por primera vez las escuchan de boca de sus abuelos. Y es bueno y sano sentir orgullo por ello, pero...

Pero atención, camaradas, no caigamos en el narcisismo. No queramos detener la marcha de la Historia para recrearnos en ella porque, si bien es cierto que las mentes viles no solo reniegan de ella sino que la mancillan, la historia no tiene vuelta atrás, no es sano permanecer anclados en ella pues renunciaríamos a condicionar el futuro, a la Historia nueva. Y si no hacemos la Historia, la padeceremos.

Es inútil recordar aquí que el mundo tal y como lo conocemos se está subvirtiendo. Se revisan a la baja todos los valores morales, políticos y religiosos. Y de ese nuevo mundo formamos parte, lo queramos o no. Desconocer el contexto espiritual en el que nos movemos es tanto como pretender navegar sin brújula. O peor, ignorando a la polar. Y ya sabemos que la polar, la polar es lo que importa. Hacerlo así supondría condenarnos al ostracismo eterno, un crimen que merecería la maldición de nuestros fundadores y nuestra

condena al vacío de la frustración.

Una de las cosas que más ha cambiado en las últimas décadas es el modelo de consumo. Sin dejar de vivir en un sistema capitalista, lo cierto es que la deriva de éste hacia su propio sumidero ha sido acelerada enormemente. No parece que tengamos conciudadanos, sino clientes de una gran superficie. La colmena humana se lanza al despilfarrar, dejando esquilados nuestros recursos en busca de nuevos productos, nuevos modelos. Cada novedad de hoy será un juguete roto mañana, que obviamente habrá que renovar.

El hombre, impulsado por los dictados despiadados de la economía de mercado consume sin fin, bombardeado por la publicidad. Y todo eso es llamado por los medios de comunicación eufemísticamente progreso y civilización.

Mientras esto ocurre, nunca el hombre ha estado tan solo, tan indefenso. Nuestra clase media desaparece, camino a convertirse en lo que algún economista ha dado en llamar la “sociedad Ikea” o sociedad de bajo coste, que mantiene la alucinación de que su poder adquisitivo puede permitirle no abandonar su status, su ficción. Y cada vez es más pobre, económica y espiritualmente, más esclavo. En su boca queda un sabor amargo de derrota, de rencor, y en el alma un vacío infinito

y desolador que no puede calmarse ni saciarse porque su poseedor ha olvidado incluso que ésta existe.

¿Que podemos hacer nosotros, los falangistas, hoy ante esta situación desoladora? Ante todo no olvidar que el ser humano es capaz de lo más abyecto, pero también de lo más sublime. En el espíritu está la clave, y a él nos debemos dirigir, gestionando nuestro gran acervo doctrinal sin dormimos sobre él. Los hombres y mujeres de camisa azul hemos recibido de nuestros mayores la lección insuperable de su vida y de su conducta. Enfocando la situación actual sin flaqueza, sin claudicación, con el solo pensamiento de España y la Falange y percatándonos de que el futuro no empieza mañana, sino que ha empezado ya, porque hoy mismo es ya futuro. Sin excluir a nadie que pueda oír la convocatoria en esta hora crucial, aprovechando la llama de su corazón para mantener vivo el amor que nos llevó, nos lleva y nos llevará a servir, e incluso morir, al servicio de nuestras viejas y nobles banderas.

Tan sólo con esa mezcla entreverada de tradición y revolución, sin perder de vista el ayer pero siempre viviendo el futuro, la Falange será. Como lo fue ayer. Como lo será mañana. ■

R.E.

Boletín de suscripción de Patria Sindicalista

Nombre: _____ Apellidos: _____

Dirección postal: _____

C.P.: _____ Localidad: _____ Provincia: _____

D.N.I.: _____ Teléfono: _____ Correo electrónico: _____

Me suscribo al periódico **Patria Sindicalista** a partir del número _____, y señalo con una X la modalidad por la que opto:

- Básica** [10 números por **10** euros] Fecha: _____
 De apoyo [10 números por **20** euros]
 Libre* [10 números por _____ euros] Firma _____

Enviar este boletín de suscripción a la redacción de **Patria Sindicalista**, calle Pizarro, 1-3º. 46004 Valencia [España], junto con la copia del ingreso o transferencia a la cuenta número **0182 9509 41 0201521558** del **BBVA**, cuyo titular es el «**Círculo Ruiz de Alda**». En el ingreso se hará constar el **nombre** y **apellidos** del suscriptor y el concepto deberá ser «**Suscripción**». Puede comunicar los datos de la suscripción, si lo desea, a través del correo electrónico **patriasindicalista@hotmail.es**, o bien los teléfonos **96 351 48 21** ó **626 673 628**.

Patria Sindicalista saldrá todos los meses excepción hecha de julio y agosto. Tanto el número suelto como el atrasado de **Patria Sindicalista** valen **1** euro.

* Cantidad superior a 20 euros.